LA ÉPOCA

REPORTAJES DE UNA HISTORIA VETADA * 1 DE JUNIO DE 2022 * BOGOTÁ - COLOMBIA * EDICIÓN ÚNICA * 64 PÁGINAS

¡Villarrica en guerra!

4 de abril de 1955:

En Sumapaz se declara zona de operaciones militares en ocho municipios

DANIEL RODRÍGUEZ / *EL ESPECTADOR*

Desenterrar la historia

VILLARRICA, TOLIMA. Fotografía tomada durante la Guerra de Villarrica y luego censurada es comparada con el mismo punto sesenta y seis años después. 9 de enero de 2022. (Stephen Ferry / *La Época*).

Pocos colombianos saben de la Guerra de Villarrica. La censura de prensa fue implacable. Aquí aparece lo que entonces no vio la luz.

LA ÉPOCA es un periódico de edición única que circula con sesenta y cinco años de retraso. Informa sobre la Guerra de Villarrica (1954-1957), su contexto, sus antecedentes y sus consecuencias.

En aquel entonces, un régimen de censura implacable bloqueó las noticias de la guerra, dejando al público a ciegas sobre los graves hechos que estaban teniendo lugar en el Sumapaz cunditolimense. Nadie por fuera de la "zona de operaciones militares" sabía ni debía saber lo que ocurría allí.

A pesar de la importante obra de historiadores, fotográfos y escritores que son fuentes para este proyecto, la Guerra de Villarrica sigue siendo un "eslabón perdido" dentro de la historiografía del siglo XX en Colombia. Las pocas veces que aparece, la Guerra de Villarrica es mencionada apenas como un episodio más de la violencia entre liberales y conservadores. Ese no es el caso.

La Guerra de Villarrica fue una bisagra, el momento en el que la violencia política pasó de ser netamente nacional a hacer parte de la confrontación ideológica y militar entre países capitalistas y comunistas a nivel global, la llamada Guerra Fría. La Guerra de Villarrica es un claro antecedente del Conflicto Armado Colombiano, que comenzó en 1964 y terminó en 2016, con la firma de los Acuerdos de La Habana. Sin embargo, hasta ahora, la memoria colectiva nacional no ha entendido su debida dimensión histórica.

Esperamos que este proyecto contribuya a que los pobladores de la región afectada sientan que su historia ha sido reconocida. Aspiramos también a que *La Época* aporte a la memoria nacional y que sirva como base para futuros estudios. Esta no es una investigación definitiva. Es un paso hacia el reconocimiento de que los acontecimientos ocurridos en el Sumapaz cunditolimense en la mitad del siglo pasado son fundamentales para entender la tragedia nacional que vendría después.

El equipo de la fundación Ojo-Rojo Fábrica Visual, que llevó a cabo esta investigación, está conformado por reporteros, fotoperiodistas e historiadores. Creemos profundamente en la libertad de prensa como condición fundamental para un país en paz. Por eso, decidimos usar el formato de un periódico para el diseño de esta obra, al considerarlo simbólicamente apto para reparar el impacto de la censura a la prensa que se dio en la época.

Este trabajo se desarrolló en colaboración con la Comisión de la Verdad, creada en el marco del Acuerdo de Paz firmado por el Gobierno colombiano y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) en 2016. *

"No fue posible conseguir una noticia más […] La Oficina de Información y Prensa de la Presidencia nos estaba vedada, y el ingrato episodio de Villarrica yacía sepultado bajo la reserva militar".

— GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ[1]

Hitos de esta larga historia

1869

EN CHAPARRAL, COMIENZA EL CULTIVO DE CAFÉ EN EL TOLIMA
El cultivo del grano impulsa la formación de grandes haciendas que se erigen sobre tierras indígenas y baldías en el sur y el oriente del Tolima.

1899

GUERRA DE LOS MIL DÍAS
Latifundistas del sur del Tolima aprovechan el desorden social para expandir sus dominios sobre tierras indígenas.

1917

REVOLUCIONES EN RUSIA Y MÉXICO
Los vientos revolucionarios, comunistas en Rusia y radicales agrarios en México, alientan a los movimientos campesinos colombianos.

1919

VIOLENCIA EN ICONONZO, TOLIMA
Frente a la creciente movilización de campesinos en Icononzo, agentes de los terratenientes cometen actos de violencia contra los movimientos agrarios.

1920

FUNDACIÓN DE SAN JOSÉ DE INDIAS, TOLIMA
Los líderes indígenas Manuel Quintín Lame, Eutiquio Timoté y José González Sánchez fundan San José de Indias en Ortega, Tolima, para impulsar la recuperación del Gran Resguardo de Ortega y Chaparral. El movimiento indígena comienza a coger impulso junto al creciente movimiento campesino. Ambos se enfrentan al latifundio.

1928
Diciembre 6

MASACRE DE LAS BANANERAS
Más de cien huelgistas de la empresa bananera estadounidense United Fruit Company son asesinados por el Ejército en Ciénaga, Magdalena. La noticia llega hasta el Sumapaz cunditolimense, agudizando los conflictos agrarios que allí tienen lugar.

1929

GRAN DEPRESIÓN ECONÓMICA MUNDIAL
El desplome del mercado de valores en Nueva York afecta los precios del café. En los años siguientes, se viviría un auge de asociaciones agrarias llamadas Ligas Campesinas, especialmente fuertes en el Tolima.

1929

FUNDACIÓN DE LA COLONIA AGRÍCOLA DEL SUMAPAZ
Con base en el **Decreto 839 de 1928** que buscaba apaciguar la creciente agitación agraria al legalizar la colonización de terrenos baldíos, Erasmo Valencia lidera la Colonia Agrícola del Sumapaz, con sede en Villarrica. En 1934, el liderazgo de la Colonia pasaría a Juan de la Cruz Varela.

1930

FUNDACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DE COLOMBIA (PCC)
Militantes de izquierda fundan el PCC, inspirado en la Unión Soviética. Una parte importante de su actividad se centraría en direccionar las luchas agrarias del sur del Tolima y del Sumapaz cunditolimense. Manuel Quintín Lame se distanciaría del movimiento agrario orientado por el PCC por considerar al comunismo ajeno al pensamiento indígena.

1933

MATANZA DE COLONOS EN ICONONZO, TOLIMA
Perpetrada por agentes estatales en alianza con terratenientes, la masacre de Icononzo se convierte en un hecho indignante de gran peso emblemático para el movimiento agrario de la región.

1934

TOMAS DE TIERRAS
Avivados por el PCC, agrarios ocupan tierras por vías de hecho en unas veinticinco haciendas del sur del Tolima.

1946

EL CONSERVADOR MARIANO OSPINA PÉREZ ASUME EL GOBIERNO
Inicia la cruenta guerra civil bipartidista conocida como la Violencia, una expresión extrema del conflicto entre conservadores y liberales que data del siglo XIX.

1948
Abril 9

ASESINATO DE JORGE ELIÉCER GAITÁN
El magnicidio atiza la violencia en todo el país. Los Gobiernos de Colombia y de Estados Unidos acusan sin prueba a los comunistas, con lo que sientan las bases para la ilegalización del comunismo en Colombia.

1949

SE ORGANIZA LA PRIMERA AUTODEFENSA COMUNISTA
En el sur del Tolima, campesinos comunistas se arman para defenderse de la arremetida conservadora, liderados por el dirigente agrario Isauro Yosa. Cinco años después, este grupo tendría un papel protagónico en la Guerra de Villarrica.

1949

SE INTENSIFICA LA GUERRA FRÍA
La Unión Soviética desarrolla la bomba atómica. El mismo año, las fuerzas revolucionarias de Mao Zedong toman el poder en China y crean un Estado comunista en el país más poblado del mundo. Los éxitos del comunismo internacional despiertan preocupación en los Estados Unidos, con lo que se intensifica la Guerra Fría.

1950

ASUME LA PRESIDENCIA LAUREANO GÓMEZ
Se agudiza la Violencia. La Policía masacra a más de cien campesinos liberales de Villarrica en Mundo Nuevo.

1950

ARRANCA LA ERA DEL MACARTISMO EN ESTADOS UNIDOS
La era del macartismo se caracterizó por la cacería judicial de artistas e intelectuales sospechosos de ser simpatizantes del comunismo en Estados Unidos. El macartismo influiría al general Rojas Pinilla, quien se desempeñaría como subjefe del Estado Mayor de la Junta Interamericana de Defensa en Washington en 1951.

1951

SALE PARA COREA EL BATALLÓN COLOMBIA
Con la participación en esta guerra contra el comunismo en Asia, Colombia sella su alianza militar y diplomática con Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría.

1952

JUAN DE LA CRUZ VARELA ORGANIZA LA AUTODEFENSA DEL SUMAPAZ
Frente a los ataques de la fuerza pública contra el movimiento agrario en Icononzo, Juan de la Cruz Varela organiza una autodefensa que luego combatiría en la Guerra de Villarrica.

1953
Junio 13

GUSTAVO ROJAS PINILLA TOMA EL PODER
Exhausto por los años de la Violencia, casi todo el país apoya el golpe del general Rojas Pinilla, quien promete ponerle fin a la Violencia.

1953

SIMULACROS DE ENTREGA
En su gran mayoría, las guerrillas del país entregan sus armas, con excepción de los comunistas, que adoptan una política de autodefensa. Las tropas de Juan de la Cruz Varela y de Isauro Yosa efectúan simulacros de entrega en Cabrera, Cundinamarca, y en Villarrica, Tolima.

1954
Junio 8 y 9

MASACRE DE ESTUDIANTES EN BOGOTÁ
Soldados del Batallón Colombia abren fuego contra una manifestación estudiantil en Bogotá. El Gobierno atribuye la matanza a un complot de los comunistas.

1954
Septiembre 14

EL COMUNISMO: ILEGALIZADO
Impulsada por el presidente Rojas Pinilla, la Asamblea Constituyente en la práctica prohíbe al Partido Comunista de Colombia (PCC). En Villarrica, se imprimen miles de volantes y pintan las paredes con "Viva el PCC", desafiando al Gobierno.

1954
Noviembre 12

COMIENZA LA GUERRA DE VILLARRICA
Tropas del Ejército arrestan al líder agrario del sur del Tolima Isauro Yosa en una vereda de Villarrica. Para responder, la autodefensa comunista se activa como fuerza guerrillera, dando inicio a la Guerra de Villarrica.

1955

DEGRADACIÓN DE LA GUERRA
El Ejército establece campos de reclusión en los municipios de Cunday, Ambalema, Fusagasugá y en el Alto Sumapaz. Cientos de personas fueron apresadas en estos lugares, en donde se fusilaba, electrocutaba y mutilaba a los prisioneros.

1955
Abril 4

GUERRA FRONTAL EN VILLARRICA
El gobierno de las Fuerzas Armadas declara zona de operaciones militares a ocho municipios del Sumapaz cunditolimense, y despliega cinco batallones del Ejército que se enfrentan con unos mil campesinos alzados en armas. El Ejército ordena la evacuación de Villarrica, y llevan a cientos de niños a orfanatos en Bogotá y otros lugares. La guerrilla no permite que la población civil huya de la zona, agudizando la crisis humanitaria.

1955
Mayo 12

EXTINGUEN LA COLONIA AGRÍCOLA DEL SUMAPAZ
Por medio del **Decreto 1330**, el presidente Gustavo Rojas Pinilla pone fin al más significativo y controvertido experimento de autonomía campesina del país.

1955
Junio 7-10

BOMBARDEOS CON NAPALM
Después de meses de intensos bombardeos a las veredas de Villarrica, la Fuerza Aérea arroja cincuenta bombas de napalm en la vereda La Colonia. Con esa arremetida, las Fuerzas Armadas logran romper las defensas de la guerrilla campesina, que se evacúa con unas tres mil personas hacia la selva de Galilea.

1955

NEGOCIACIONES FALLIDAS
Juan de la Cruz Varela se reúne con representantes del Gobierno en Cabrera, Cundinamarca, para negociar un fin al conflicto. La insistencia del Gobierno en que los campesinos entreguen sus armas conduce al fracaso. La Guerra de Villarrica continuaría como una guerra de guerrillas por toda la región.

1955

COLUMNAS DE MARCHA
Combatientes de Villarrica con cientos de familias emprenden camino en terribles condiciones en las llamadas "columnas de marcha" desde la selva de Galilea hacia las zonas apartadas de El Duda, Riochiquito, El Pato y Guayabero. Allí se unirían con veteranos de la guerrilla comunista del sur del Tolima.

1957

FIN DE LA GUERRA DE VILLARRICA
La junta militar que reemplazó a Rojas Pinilla negocia la paz con la guerrilla comunista, sin exigir la entrega de armas. Los campesinos mantrendían su postura de autodefensa y organizarían un movimiento agrario en las áreas remotas que ocuparon cuando huyeron de Villarrica durante la guerra.

1964

OPERACIÓN SOBERANÍA
Las Fuerzas Armadas lanzan una ofensiva militar para erradicar el movimiento agrario en Marquetalia, Riochiquito, El Pato y Guayabero. Su argumento: que las zonas que colonizaron los combatientes campesinos de la Guerra de Villarrica y los veteranos de la guerrilla del sur del Tolima se habían convertido en "repúblicas independientes".

1964

COMIENZA EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO
En respuesta a la fallida Operación Soberanía, los campesinos comunistas deciden dejar la táctica de autodefensa y organizarse como una guerrilla nacional con pretensiones de tomar el poder. Tienen en cuenta lecciones aprendidas en la Guerra de Villarrica para orientarse estratégicamente. Dos años después adoptarían el nombre de FARC.

TEATRO DE GUERRA

Mapa aproximado de los lugares, las operaciones y los sucesos de la Guerra de Villarrica.

Distancia a La Colonia desde:
Bogotá 169 km, Ibagué 141,4 km,
Villavicencio 258 km y Neiva 211,6 km

DELIMITACIÓN GEOGRÁFICA DE LA COLONIA AGRÍCOLA DE SUMAPAZ:

"Partiendo de la ■ desembocadura de la quebrada "Chorrera" en el río Sumapaz, una línea recta al ■ alto de "El Consuelo"; de aquí, otra recta a la ■ desembocadura de la quebrada "Carbonera" en el río Vichía; de aquí, otra recta a la ■ desembocadura de la quebrada "Ruidosa" en el río Cuindenegro; éste aguas abajo, hasta su ■ confluencia con el río Cunday; de aquí, una recta a los ■ nacimientos del río Riachón (afluente del río Cabrera); de aquí, por el filo de la cordillera "Altamisal", a los ■ nacimientos del río Mundonuevo; éste, aguas abajo, hasta donde ■ desemboca en el río Sumapaz; éste, abajo, hasta donde rinde sus aguas la ■ quebrada "Chorrera", punto de partida".

DECRETO 1110 DE 1928
Por el cual se destinan zonas para colonización

N

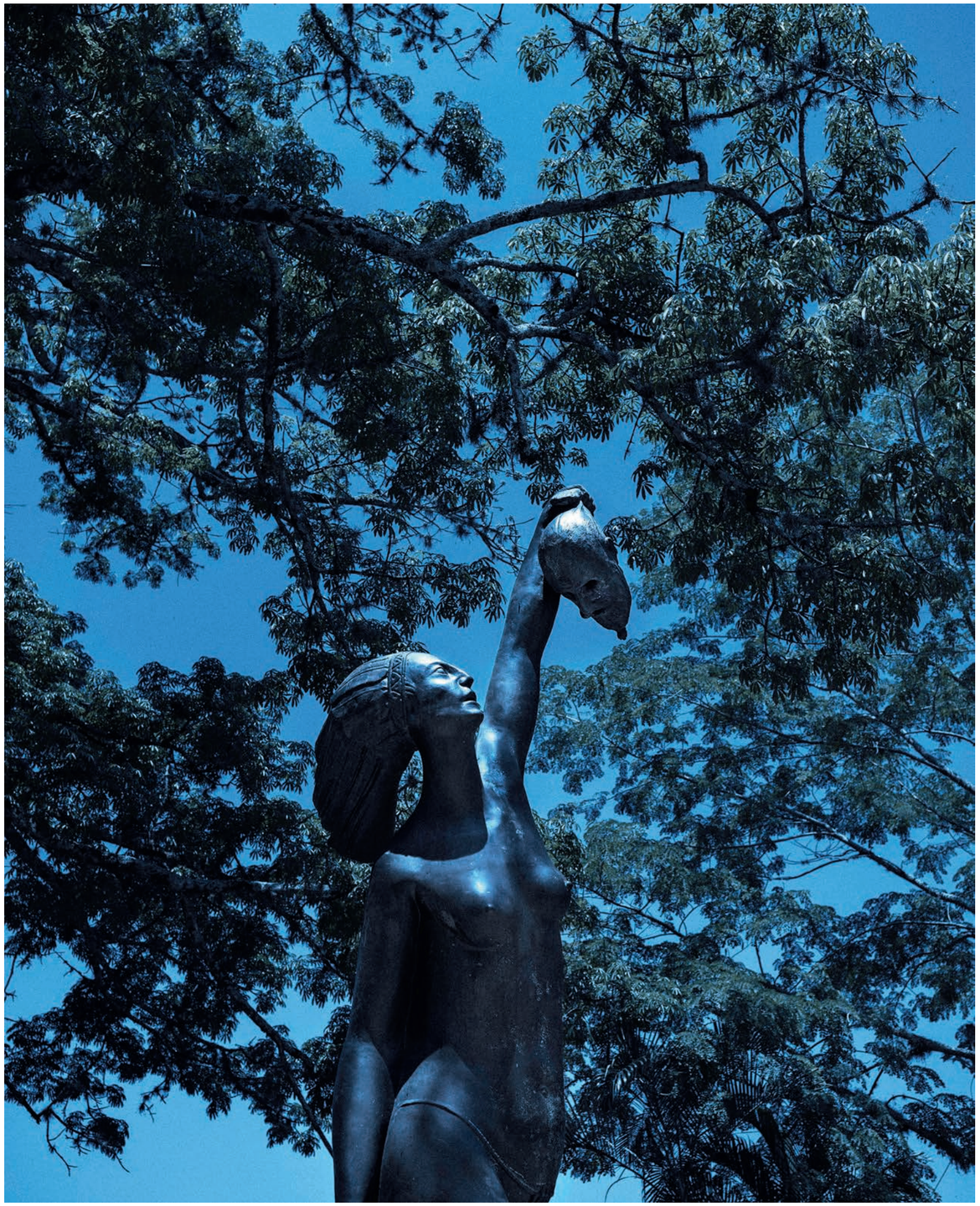
0 10 20 30 km

Río Bogotá
Río Sumapaz
Río Magdalena
Iconozo
Operación Tenaza
Cunday
Cabrera
Villarrica
La Colonia
Galilea
Páramo de Sumapaz
Expansión del conflicto a regiones cercanas
Chaparral
Columna de marcha hacia El Duda
El Duda
Río Duda
Río Cabrera
Marquetalia
Columna de marcha hacia el Pato
Río Guayabero
Riochiquito
El Pato
Columna de marcha hacia Guayabero
Río Guayabero
Guayabero
Río Guaviare
SAN JOSE DEL GUAVIARE
SERRANIA DE LA MACARENA
SIERRA CHAMUSA
PICACHOS
HUILA
TOLIMA
IBAGUE
NEIVA

0 10 km

Río Sumapaz
Pandi
Iconozo
"La Cortina" sistema de trincheras
Cerro Consuelo
Q. La Chorrera
Cuchilla Buenavista
Operación Tenaza
Cunday
Río Magdalena
Q. La Carbonera
Río Vichía
Río Cunday
Q. El Nuevo Mundo
Cabrera
Río Sumapaz
Río Cuinde
Q. La Ruidosa
Villarrica
Colonia Agrícola
Río Cuinde Negro
Q. Guanacas
La Colonia
Evacuación de refugiados
Evacuación de refugiados
Río Prado
Galilea
Cuchilla Altamiza
Páramo de Sumapaz
Río Negro
Río Riachón
Río Cabrera

ANCESTROS DE UNA REGIÓN REBELDE



TIMANÁ, HUILA. Monumento a La Gaitana elaborado por Eladio Gil Zambrana. 16 de septiembre de 2021. (Jorge Panchoaga).

Los indígenas pijao resistieron militarmente a los conquistadores españoles durante sesenta años. Su región es cuna de luchas por la tierra. Desde el sur del Tolima brotaron distintos movimientos con grandes consecuencias para la historia de Colombia.

STEPHEN FERRY, TOMÁS MANTILLA Y CONSTANZA VIEIRA

DULIMA era el territorio del pueblo pijao, en la cordillera central de los Andes. Comprendía los nevados del Huila, del Quindío y del Tolima, y quizá de ahí deriva su nombre: "dula", que significa "nieve" en lengua pijao[1]. Los pijaos eran unos ciento veinte mil[2] a la llegada de los españoles y se extendían desde el Alto Magdalena hasta el oriente del Valle del Cauca[3].

Dulima era el territorio del pueblo pijao, en la cordillera central de los Andes. Comprendía los nevados del Huila, del Quindío y del Tolima, y quizá de ahí deriva su nombre: "dula", que significa "nieve" en lengua pijao.

Ansiosos tras El Dorado, los invasores españoles se asentaron en la actual Popayán en la primera mitad del siglo XVI y buscaron tomar control del corredor hasta el río Magdalena, abriéndose paso violento por Dulima. La resistencia indígena, comandada primero por la cacica Gaitana y después por Calarcá, les costó más de siete décadas a los españoles.

Exasperados, los españoles se dispusieron a la ofensiva total y el 22 de noviembre de 1602 la Real Audiencia de Santa Fe declaró esclavo a todo el pueblo pijao. La más encarnizada rebelión estalló; ya no se trataba solo de la defensa de su territorio, sino también de su propia libertad.

LA CACICA GAITANA

Los españoles entraron en 1535 por el cañón de Las Hermosas a la región del Alto Magdalena, zona dirigida por caciques y mohanes (chamanes). Eso fue el mundo de la cacica Gaitana, quien unió en resistencia contra el invasor a cerca de quince mil indígenas de los pueblos que habitaban el corredor entre Popayán y el río Magdalena. Su reino era el oriente del Tolima y el norte del Huila: donde luego estarían los municipios de Cunday, Villarrica y Alpujarra. Fue en esas tierras donde ella capturó al conquistador Pedro de Añazco y vengó la tortura y muerte en la hoguera de su hijo[4].

Hay quienes dicen que ella no existió, que ni siquiera ese es su nombre. O que tal vez hubo una o quizá hubo muchas como ella. Puede haberse llamado Guatepán o Guaitipán; o este puede haber sido el nombre quechua de "garrote" (*waqtana*); o significar "guardiana del territorio" (*waqtaqpay*), quizá el título de las mayoras, las mujeres dueñas del poder[5].

EL CACIQUE CALARCÁ

El cacique Calarcá era un líder militar del pueblo pijao y también un mohán. Sus dominios, de ariscas montañas de bosques de niebla, bajaban desde el Alto de La Línea, en la cordillera central, hasta la zona de Cajamarca, y por la vertiente del río Cauca hasta Calarcá, donde limitaban con el país Quimbaya.

A Calarcá lo mató un jefe español con una bala que fue previamente engrasada, "por ser de muerte las heridas", el miércoles 16 de mayo de 1607. Sin embargo, la guerra, que había comenzado en los tiempos de la cacica Gaitana, duró hasta 1615[6].

"NO DICEN CUÁNTA SANGRE Y CUÁNTAS MUERTES"

"En la historia, la gran ausente sigue siendo la verdad. Los vejámenes, la práctica abominable de tierra arrasada que fue aplicada contra los pijao es algo que siempre han querido tapar. No dicen cuánta sangre y cuántas muertes ocurrieron. Cuando terminan los sesenta años de guerra —los pijao son el grupo que durante más tiempo resistió a la invasión—, solo quedaban entre veinte y cuarenta mil", dijo a *La Época* el historiador pijao Alfonso Palma Capera[7]. Al terminar la guerra, de los casi ochenta grupos indígenas que había en Dulima, en su mayoría fueron masacrados y los sobrevivientes fueron vendidos como esclavos a las encomiendas.

EL GRAN RESGUARDO DE ORTEGA Y CHAPARRAL

Solo se salvaron los pijaos de la región de Coyaima y Natagaima, porque negociaron con los españoles. En 1621, la Corona Española decretó que podrían quedarse con parte de su territorio ancestral: el Gran Resguardo de Ortega y Chaparral. Dentro de poco, llegada la República, los partidarios del liberalismo vieron en los resguardos vestigios de la Colonia y obstáculos para un mercado libre de tierras. También, grandes terratenientes buscaron quebrantar los resguardos y despojar a los indígenas de esas tierras. Este proceso de expropiación, por medio de violencia y de artimañas legales, se aceleró a inicios del siglo XX con el auge de la economía cafetera[8].

Miles de indígenas fueron confinados a vivir miserablemente en parcelas arrendadas dentro de haciendas, como terrazgueros, pagando el uso de la tierra con trabajo gratis. Esas haciendas, en muchos casos, fueron construidas sobre las mismas tierras arrebatadas a los resguardos coloniales.

EL DOCTOR QUINTINO

Manuel Quintín Lame fue abogado de los indígenas nasa, misak, coyaima y natagaima. "El doctor Quintino", le decía la muchedumbre cobriza. A lo largo de su vida, lideró la lucha para recuperar los resguardos y establecer cabildos indígenas.

Este nasa nació en 1887, de una familia de terrazgueros en la hacienda Polindara (luego San Isidro), en las afueras de Popayán. La finca pertenecía a Ignacio Muñoz, uno de los hacendados más grandes del Cauca y suegro del poeta y político conservador Guillermo Valencia, padre del presidente Guillermo León Valencia[9].

Miles de indígenas fueron confinados a vivir miserablemente en parcelas arrendadas dentro de haciendas, como terrazgueros, pagando el uso de la tierra con trabajo gratis.

La campaña que Lame adelantó de 1914 a 1917 entre los nasa del Cauca produjo el levantamiento de miles de indígenas en "quintinadas". Por medio de mingas adoctrinarias, Lame buscó despertar el respeto por la cultura propia después de siglos de humillaciones. Los terratenientes caucanos, apoyados por la Iglesia católica, organizaron una tropa al mando de otro indígena, Pío Collo, con la misión de matar a Lame[10].

Quintín Lame huyó del Cauca para liderar la lucha de los pijao en el sur del Tolima. Con los indígenas José Gonzalo Sánchez y Eutiquio Timoté, fundaron el Consejo Supremo de Indios y el pueblo de San José de Indias para servir como sede del cabildo y centro de pensamiento indígena[11].

UNA RUPTURA EN LAS FILAS INDÍGENAS

Sánchez y Timoté encauzaron sus esfuerzos en el marco del Partido

SAN ISIDRO, CAUCA. Manuel Quintín Lame (sentado, centro) arrestado bajo el cargo de sedición en 1916. (Fotógrafo desconocido).

Socialista Revolucionario de María Cano, y en 1930 participaron luego en la formación del Partido Comunista de Colombia (PCC). Incluso, en 1934, Eutiquio Timoté fue candidato del PCC a la Presidencia en una campaña enteramente simbólica, ya que ganó menos de un 1 % del voto nacional.

En los años treinta y cuarenta, el PCC jugó un papel importante en organizar Ligas Campesinas e Indígenas en el sur de Tolima, y luego se formó la primera guerrilla comunista inicialmente para proteger las luchas agrarias de los colonos de Chaparral. En la mitad del siglo, esa guerrilla se enfrentó al Estado en la Guerra de Villarrica, y una década después se constituiría como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

"...la visión del colono sobre la tierra es muy diferente que la de los indígenas".

Pero Quintín Lame consideró que el comunismo era una ideología ajena al pensamiento indígena y se separó de Sánchez y Timoté por esa razón[12]. En los años siguientes, Lame se dedicó a presentar incontables pleitos legales para reconstituir el Gran Resguardo de Ortega y Chaparral, que estaba a punto de desaparecer. Gracias a su campaña de presión legal, en 1939, las Cortes ratificaron el derecho de los indígenas al territorio del Gran Resguardo de Ortega y Chaparral, 328 años después de su creación.

La Época le preguntó a Alfonso Palma Capera si las luchas históricas de los pijaos están en el trasfondo del Conflicto Armado Colombiano, dado que el sur del Tolima fue la cuna de las FARC. El historiador pijao respondió que si bien los procesos de la resistencia indígena y de la guerrilla comunista se originaron en la misma geografía, se debe tener cuidado con mezclarlos porque "la visión del colono sobre la tierra es muy diferente que la de los indígenas"[13]. Esa y otras distinciones serían marcadas por sangre a lo largo del conflicto. Tanto las FARC como otros actores armados victimizaron a comunidades indígenas de manera violenta alrededor del país[14]. Incluida en las tierras del viejo Dulima, donde surgió la tradición de una región rebelde. *

SUMAPAZ EN EL OJO

La Guerra de Villarrica tiene sus raíces en una larga historia de confrontaciones por la tierra entre colonos y latifundistas. Masacres, ligas campesinas y Guardias Rojas están en el trasfondo.

ICONONZO, CUNDINAMARCA. Campesinos cargan con los ataúdes de tres adultos y un menor de edad asesinados por la Guardia Departamental el 17 de mayo de 1933. (José Félix Salgado / *Claridad)*.

TOMÁS MANTILLA Y STEPHEN FERRY

CORRÍAN LAS DOS de la tarde del 17 de mayo de 1933 y treinta y cinco colonos trabajaban en la cosecha de maíz en su parcela La Georgina, en el municipio de Icononzo, Tolima. Niños y hombres recogían mazorcas cuando apareció la Guardia Departamental, que funcionaba como Policía montada. Los carabineros se dirigieron agresivos a los labriegos, que les respondieron reclamándoles respeto[1].

Entre las matas de maíz, las dos partes se enfrascaron a gritos, hasta que los guardias escalaron todo. Blandieron sus sables y dispararon sus revólveres y fusiles, acribillando a muerte a tres hombres y a un niño de 12 años. Luego, huyeron cabalgando del lugar de los hechos. Los sobrevivientes y las viudas de los muertos recogieron los cadáveres y los guardaron en ataúdes de palo que cargaron a hombro hacia el cementerio de Icononzo. Por el camino, la Guardia Departamental los arrestó en masa y les arrebató los memoriales de denuncias que llevaban consigo.

Los colonos aseguraban que eran propietarios de las parcelas donde habían matado a los suyos y que eran tierras baldías que el

Estado había dispuesto para su colonización en 1928. Según ellos, la Guardia andaba amangualada con la hacienda Castilla, de propiedad del Banco Colombia, que aseguraba ser dueño de la parcela donde ocurrió la tragedia.

QUEDÓ CAPTADA EN CÁMARA

Todos estos hechos los recogió el periódico *Claridad*, dirigido por el líder agrario Erasmo Valencia. Como narran sus páginas, la masacre dejó al pueblo de Icononzo "profundamente indignado y justamente alarmado por la inicua e inmotivada matanza", que por muchos años quedó fijada en la memoria de los colonos[2].

Los sobrevivientes y las viudas de los muertos recogieron los cadáveres y los guardaron en ataúdes de palo que cargaron a hombro hacia el cementerio de Icononzo.

A diferencia de otras violencias cometidas contra el campesinado, la masacre de Icononzo de 1933 quedó captada en cámara. La foto fue publicada varias veces en la primera plana del periódico para conmemorar el aniversario de la matanza.

La masacre inspiró el diseño de la bandera del movimiento agrario de la región. Para conmemorar el tercer aniversario de los hechos, en una procesión camino a las tumbas de los asesinados, los colonos de la Sociedad Agrícola de la Colonia del Sumapaz ondearon la bandera, con la efigie de un colono hacha en mano y el sol naciente a sus espaldas[3].

LATIFUNDIO DE DOSCIENTAS MIL HECTÁREAS

Al igual que otras masacres de colonos que ocurrieron en esa época a manos de latifundistas y autoridades, como la de 1922 en Viotá o la de 1932 en Paquiló, la masacre de Icononzo tenía como trasfondo una larga historia de disputa por las tierras de la región[4].

Hacia finales del siglo XIX, el crecimiento de la economía cafetera impulsó la formación de latifundios enormes como la hacienda Sumapaz, uno de los grandes epicentros de los conflictos agrarios del primer tercio del siglo

ICONONZO, CUNDINAMARCA. Guardias civiles del Tolima son acusados por el periódico *Claridad* de "cazar" colonos en su edición del 21 de junio de 1933. (Fotógrafo desconocido / *Claridad*).

SUMAPAZ. El líder campesino Juan de la Cruz Varela (centro) se encuentra con sus seguidores. (Fotógrafo desconocido / *El Espectador*).

El Sumapaz cunditolimense fue el núcleo de esta lucha por las tierras baldías.

XX. Para 1930, de acuerdo con un informe del Ministerio de Industrias, esta hacienda era tan grande que se extendía desde el corregimiento de Nazareth, en Bogotá, hasta el Alto de las Oseras, en el límite entre Cundinamarca y Huila, con una extensión que superaba las doscientas mil hectáreas[5].

Hasta entonces, era común que en los predios de la hacienda nacieran y murieran trabajadores que pasaban sus años de vida dentro de los límites de la tierra del patrón, bajo un estricto régimen de control. El mundo de la hacienda era tan soberano como lo describió una comisión de la Cámara de Representantes que investigó otra masacre de colonos a manos de las fuerzas del Estado:

> En la mayor parte de las haciendas existen calabozos y aún instrumentos de torturas para aplicárselos a los labriegos. Igualmente tienen establecido el sistema de multas, dándose el caso de que al final de la semana el insignificante salario de los campesinos no les alcanza siquiera para pagar las multas que les imponen. También se ve el caso de que en las haciendas se ejercen los tres poderes, el administrativo, el legislativo y el judicial[6].

TRAMPA EN LAS PESAS

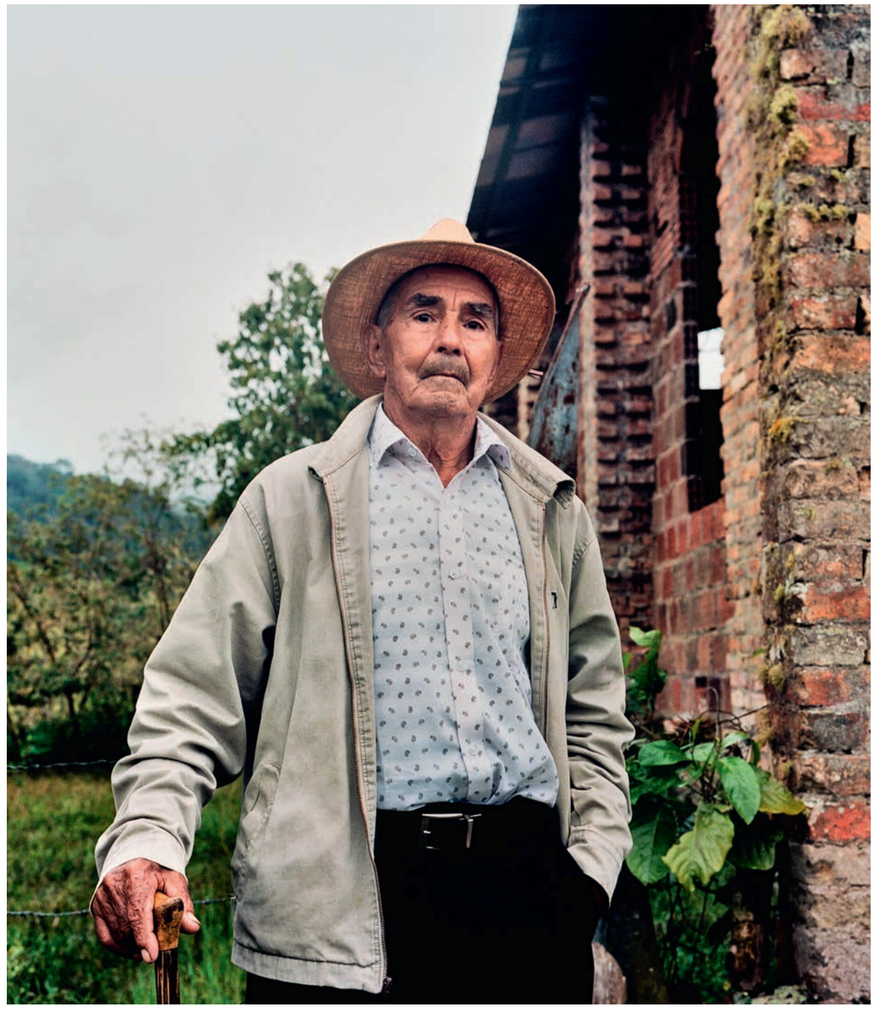
En esa época, era costumbre que los trabajadores pagaran el uso de la tierra al propietario mediante trabajo y pagos en especie. Sobre la tierra que cultivaban no se les permitía tener cultivos permanentes, en especial si eran de plantas valiosas como el café. Además, les hacían trampa para obligarlos a trabajar más de la cuenta. Por ejemplo, las pesas con que se medía la producción de los trabajadores eran objeto de controversias y disputas, pues los colonos constantemente denunciaban que la balanza estaba amañada a favor del patrón.

Como lo describió Isauro Yosa, dirigente agrario del sur del Tolima:

> No había control legal en las pesas de café. Las pesas eran cajones de madera que utilizaban los administradores de muy zorros y la más honrada de esas pesas convertía 40 libras en una arroba. Entonces, […] por más rápido y ligero que uno fuera, en el atardecer a consecuencia de la pesada en las benditas cajas, pues uno recibía la mitad de lo realmente ganado con suma honradez[7].

DISPUTA POR LAS TIERRAS BALDÍAS

Pero a este viejo mundo comenzó a llegarle su ocaso hacia finales de la década de 1920. Con Colombia cada vez más inmersa en el mercado global del café, los latifundistas aspiraron a agregar los baldíos y las franjas de frontera a sus propiedades. Mientras tanto, los campesinos sin tierra buscaron esos mismos baldíos para cultivar el grano. Descuajar monte, hacerse a un terruño y sembrar tierra propia fue la aspiración de muchos. Las tierras de la frontera agrícola se convirtieron en fuerte objeto de disputa.



LA COLONIA, VILLARRICA, TOLIMA. Roberto Wolff, cuya familia estuvo entre los primeros colonos de la Colonia Agrícola del Sumapaz. 3 de agosto de 2021. (Mauricio Palos / *La Época*).

La Colonia fue muy buena, fue para los parceleros […]. Entonces allá le ayudaban a la colonización, le entregaban veinte hectáreas a cada familia. […] Hubo cooperativa.

–ROBERTO WOLFF

Los trabajadores de la tierra comenzaron a organizarse en ligas campesinas y en asociaciones de clase y ayuda mutua que reivindicaban sus aspiraciones. Las ligas llegaron a ser más de cien alrededor del país, con especial fuerza en departamentos como Magdalena, Tolima, Atlántico, Bolívar, Cauca y Cundinamarca[8].

TIEMPO DE REVOLUCIONES

En el sur del Tolima y el Sumapaz cunditolimense, las ligas estuvieron vinculadas a los emergentes movimientos de izquierda, que asumieron la vocería de asalariados y campesinos durante los tiempos convulsos que llegaron con la revolución rusa y, en América, con la revolución mexicana. El Partido Socialista Revolucionario, en los años veinte, y luego el Partido Comunista de Colombia (PCC), a partir de los años treinta, hicieron lazos estrechos con algunas de las ligas. Otras fueron cercanas al Partido Agrario Nacional, fundado por Erasmo Valencia, quien también fue un exponente del comunismo criollo; o a la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria de Jorge Eliécer Gaitán.

A finales de los años veinte, las ligas comenzaron a tomarse la tierra por vías de hecho. Incluso, las de influencia comunista organizaron "destacamentos armados de campesinos y peones revolucionarios", conocidos como Guardias Rojas, que tenían la tarea de apoyar las tomas y defenderse de los ataques de los terratenientes[9].

En una práctica que se convirtió en ícono del movimiento, las ligas campesinas utilizaron el soplo de los cuernos de cachos de vaca como medio de comunicación. Las distintas tonalidades que podían salir del cuerno hacían de su sonido todo un código. Un tono podía significar el llamado a la reunión; otro, la advertencia de que cerca se encontraban las fuerzas del Estado o aquellas privadas de los latifundistas[10].

UNA OLEADA DE INVASIONES MASIVAS DE TIERRAS

Hacia finales de la década de 1920, el problema comenzó a salirse de control. El Gobierno intentó crear una válvula de escape a la tensión. Por medio del Decreto 839, puso a disposición una gran cantidad de tierras baldías en distintas regiones. Se trataba de constituir allí colonias agrícolas para dar una solución organizada a los crecientes reclamos de los colonos.

Pero la medida tuvo un efecto inesperado. La expectativa de fundar colonias generó una oleada de invasiones masivas de tierras

"...habían perdido el carácter de autodefensas que tuvieron al comienzo, ahora empujados por la represión, como los tigres que tienen las garras más listas, se vuelven más ofensivos".

que desbordó el control del Estado. Las tomas, tanto organizadas como espontáneas, se extendieron en los departamentos de Santander, Tolima, Cundinamarca y el Huila[11].

La Colonia Agrícola del Sumapaz fue vista con desconfianza por los gobiernos de turno.

El Sumapaz cunditolimense fue el núcleo de esta lucha por las tierras baldías. La Colonia Agrícola del Sumapaz, creada por el Gobierno en 1928, pronto se le salió de las manos al Estado y se convirtió en una organización autónoma de trabajadores agrarios, encaminada a librar una lucha contra el latifundio y a crear una sociedad de apoyo mutuo[12]. El movimiento de la Colonia fue dirigido por Erasmo Valencia, cuyo continuador, el líder agrario Juan de la Cruz Varela, luego tendría un papel protagónico en la Guerra de Villarrica.

Sobre esa realidad construida por los mismos colonos, Roberto Wolff, hijo de George Wolff, uno de los primeros integrantes de la Colonia del Sumapaz, contó a *La Época* lo siguiente:

> La Colonia fue muy buena, fue para los parceleros […]. Entonces allá le ayudaban la colonización, le entregaba veinte hectáreas a cada familia. Y, si usted va a comprar una bestia, y usted no tenía plata, entonces usted iba y le prestaba la plata. Usted la pagaba en ocho meses. Hubo cooperativa[13].

Hacia 1945, entre Cundinamarca y Tolima, la Colonia contaba con unos seis mil habitantes, doscientas parcelas, más de mil casas, casi trescientos kilómetros de caminos y un hospital propio[14].

CON EL ESTIGMA A CUESTAS

La Colonia Agrícola del Sumapaz fue vista con desconfianza por los gobiernos de turno. A los ojos del secretario de gobierno de Cundinamarca, en 1933 la Colonia era "desde todo punto de vista irregular y peligrosa […] un Estado dentro del Estado con sus propias autoridades administrativas y judiciales"[15].

Después del 9 de abril de 1948, las masacres volvieron a la región. A inicios de 1950, el Gobierno envió a Villarrica, como director de la Colonia, al costeño conservador Eduardo Gerlein Gómez. Bajo su administración la Policía *chulavita* se dio a la tarea de atacar a los liberales gaitanistas y comunistas en el propio corazón del movimiento agrario.

VIOLARON NIÑAS Y MUJERES

El colono pionero George Wolff recordó que, poco después de la llegada de Gerlein, cundió el régimen de persecución:

> El mes de febrero fue particularmente nefasto para los habitantes de Cunday y Villarrica, Tolima. Los primeros catorce días los asesinos, apoyados por la dirección gubernamental, de filiación conservadora, violaron niñas y mujeres, quemaron humildes ranchos y destruyeron sementeras. El quince del mismo mes mataron 140 hombres en la vereda de San Pablo, cuando los llevaban a la cárcel de Cunday[16].

"…se lanzaban a la pelea con peinillas, con escopetas de fisto y con escopetas de cápsulas. Así nació el movimiento campesino armado".

En el sur del Tolima, la violencia también cobraba forma. Para enfrentar la creciente ofensiva conservadora, en 1949 los campesinos comunistas del municipio de Chaparral, en el sur del Tolima, tomaron las armas. Así, se anticiparon a la consigna de "autodefensa de masas" lanzada por el PCC como estrategia para "salvaguardar la vida"[17].

Los comandaba Isauro Yosa, quien tomó el nombre de guerra *Mayor Líster* en honor a un oficial del Ejército republicano español. Al principio si acaso tenían armas rudimentarias de la Guerra de los Mil Días, pero rápidamente cogieron fuerza. Para 1950, según *Baltazar*, otro de los dirigentes comunistas, los campesinos armados "habían perdido el carácter de autodefensas que tuvieron al comienzo, ahora empujados por la represión, como los tigres que tienen las garras más listas, se vuelven más ofensivos"[18]. Es decir, se convirtieron en guerrillas.

CON ESCOPETAS DE FISTO

En 1952, la persecución llegó a El Palmar, una vereda de Icononzo poblada mayormente por campesinos gaitanistas cuyas vidas se entrelazaban con la historia de la Colonia Agrícola del Sumapaz. Décadas después, el comandante *Acosta* le contaría al arquitecto francés Jacques Aprile-Gniset:

> Me acuerdo que un domingo, día de mercado, a principios de 1952, el ejército asesinó a mujeres, ancianos y niños; también quemaban casas con todo lo que había adentro […] Pero comenzaron las acciones de resistencia y en una forma increíble; se lanzaban a la pelea con peinillas, con escopetas de fisto y con escopetas de cápsulas. Así nació el movimiento campesino armado[19].

SALIERON HUYENDO

La autodefensa de El Palmar estuvo liderada por Juan de la Cruz Varela, dirigente de la Colonia Agrícola del Sumapaz y el líder agrario más importante de la región después de la muerte de Erasmo Valencia. Varela había ingresado al Partido Comunista en 1950, pero a diferencia de los comandos comunistas del sur del Tolima, tenía liberales en sus filas.

En El Palmar, los campesinos mal armados tuvieron que enfrentar al Ejército y a las "guerrillas de paz" —una suerte de fuerza paramilitar—, que juntos sumaban cerca de dos mil hombres[20]. Los habitantes fueron bombardeados por la Fuerza Aérea. Al final, unas cinco mil personas salieron huyendo en una columna de marcha[21].

Una parte de los desplazados se quedó escondida cerca de Villarrica. La otra emprendió un largo viaje, bajo el asedio constante de la fuerza pública, hacia la impenetrable región de El Duda, en el Alto Sumapaz. Las familias se sintieron a salvo solo hasta que alcanzaron el páramo. Ya allí, la autodefensa liderada por Varela se convirtió en guerrilla. Tomó la ofensiva y arrasó el estratégico puesto militar del Ejército en la vereda de Concepción, en 1952[22].

La Guerra de Villarrica se libró, justamente, en el territorio que comprendía la Colonia Agrícola del Sumapaz.

Dos años después, el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla trató de erradicar a la fuerza la influencia comunista en la región. De nuevo, se prendió la violencia en el oriente del Tolima y el Sumapaz. La Guerra de Villarrica se libró, justamente, en el territorio que comprendía la Colonia Agrícola del Sumapaz. *

CUNDINAMARCA. Campesinos recogen café. (Daniel Rodríguez).

LA IMAGEN DE UN MONSTRUO

El magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán aterrizó un factor trascendental en el conflicto interno: la Guerra Fría. Villarrica se convertiría en el teatro local de la confrontación mundial entre Washington y Moscú.

TOMÁS MANTILLA Y STEPHEN FERRY

LOS MOTIVOS del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán nunca han sido esclarecidos. El líder del liberalismo popular murió el 9 de abril de 1948 a manos de Juan Roa Sierra, un humilde obrero adepto a la religión rosacruz[1]. No obstante la incógnita, las masas gaitanistas asumieron enseguida que su líder había sido abatido por el Gobierno conservador y la "oligarquía" del país.

La versión del asesinato divulgada por el Gobierno tampoco se sustentaba en evidencia, pero tuvo el efecto trascendental de insertar a Colombia en medio de la tensa contienda internacional entre Washington y Moscú: la Guerra Fría. Horas después de muerto Gaitán, el presidente Ospina Pérez aseguró, sin ofrecer pruebas, que el comunismo estaba detrás del magnicidio y los disturbios que le siguieron.

Según la versión oficial, los autores intelectuales del asesinato fueron agentes comunistas que buscaban provocar un levantamiento popular que desestabilizara al país. De hecho, la indignación por el magnicidio sí alcanzó a adquirir las dimensiones de una verdadera insurrección. Alrededor del país hubo levantamientos violentos y juntas revolucionarias de gobierno alcanzaron a ser conformadas en ciudades y pueblos. La furia de las masas gaitanistas dejó al centro de Bogotá prácticamente en ruinas.

En una alocución radial a la nación, Ospina Pérez aseguró que el orden público había sido "transitoriamente alterado por los grupos revolucionarios que le hacían el juego al comunismo"[2].

La gran prensa, tanto conservadora como liberal, reprodujo ampliamente esa teoría complotista con titulares enormes y decenas de artículos. *El Colombiano* del 10 de abril regó tinta con un gigantesco cabezote que leía "Golpe Comunista"[3]. Tres días después, declaró que: "El asesinato del Dr. Gaitán es un crimen horrible pero no es crimen colombiano"[4].

BOGOTÁ, CUNDINAMARCA. Intervención de George Marshall en la Inauguración de la Novena Conferencia Internacional Americana en abril de 1948. (Fotógrafo desconocido / Colombus Memorial Library / OAS)[8].

CULPARON A MOSCÚ

Los estadounidenses secundaron la teoría del Gobierno. Según el *New York Times*, el secretario de Estado de Estados Unidos George Marshall culpó directamente a la Unión Soviética por el levantamiento en Bogotá y enfatizó que los acontecimientos en Colombia debían leerse como parte de la Guerra Fría[5].

Sin embargo, un informe secreto de la CIA, con fecha del 12 de abril, dejó constancia de que el Gobierno de Colombia estaba haciendo todo lo posible para endilgar la insurrección a los comunistas, aun cuando "el peso de la evidencia disponible [...] apunta a la conclusión [de] que los comunistas no instigaron la revuelta, que fue una reacción espontánea al asesinato de Gaitán"[6].

En cualquier caso, la delegación estadounidense de la IX Conferencia Panamericana, que para entonces sesionaba en Bogotá, supo aprovechar la situación para enfilar a los países del continente en su lucha contra Moscú. Los estadounidenses consiguieron la aprobación unánime de la resolución "En Defensa de la Democracia". La declaración determinó que "la acción política del comunismo internacional o cualquier totalitarismo es incompatible con el concepto de la libertad americana"[7]. Producto del inculpamiento, el Gobierno colombiano rompió relaciones diplomáticas con Moscú.

EL BASILISCO

En la versión conservadora del crimen, los liberales gaitanistas fueron engañados como bobos útiles para llevar a cabo el complot subversivo. Laureano Gómez, jefe del Partido Conservador, le dio forma a esta interpretación dibujando en sus discursos la imagen de un monstruo de cabeza comunista y cuerpo liberal.

En 1949, en un mitin conservador que tuvo lugar en el parque Berrío de Medellín, pronunció un famoso discurso en el que fulminó que:

Dibujo de propaganda conservadora representa a un liberal "criptocomunista" que llora por el "fracaso de la revolución del 9 de abril". (Artista desconocido)[9].

PASTO, NARIÑO. Soldados del Ejército custodian a personas arrestadas en el Valle del Cauca por las tropas del coronel Gustavo Rojas Pinilla durante los disturbios provocados por el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en abril de 1948. (Fotógrafo desconocido / *La Jornada)*.

El 9 de abril fue un fenómeno típicamente comunista, pero ejecutado por el basilisco. La cabeza pequeña e imperceptible lo dispuso, y el cuerpo lo llevó a cabo para vergüenza nacional[10].

PRESOS POLÍTICOS

Machete y herramienta en mano, en Cali la gente se volcó rápidamente a la calle al escuchar la noticia del magnicidio. Las masas enardecidas se tomaron la central telefónica, volaron un puente del ferrocarril, saquearon unos cuantos almacenes y atacaron con dinamita al periódico conservador *El Diario del Pacífico*[11].

Las tropas al mando del coronel llevaron a cabo arrestos masivos.

El entonces coronel Gustavo Rojas Pinilla, comandante de la Tercera Brigada del Ejército, conjuntamente con el gobernador del Valle, quien se había refugiado en el Batallón Pichincha, lideró la represión del estallido. Rojas Pinilla instruyó a sus soldados para que dispararan desde bien cerca, y al estómago, para no desperdiciar munición[12].

En los días que siguieron, Rojas Pinilla demostró su capacidad militar y organizó una operación que retomó uno a uno los pueblos vallecaucanos sublevados.

Las tropas al mando del coronel llevaron a cabo arrestos masivos. De acuerdo con el diario *El Liberal* del 5 de septiembre de 1948, a Pasto fueron enviados 1006 presos políticos, capturados en el Valle del Cauca y Nariño. Para entonces, la prensa gaitanista comenzaba a notar que Rojas Pinilla no era un militar cualquiera, sino un "instrumento de venganza al servicio del conservatismo", como lo tildó el diario *Jornada*[13].

UN ASCENSO ESTELAR

El 9 de abril, Rojas Pinilla tenía 48 años. Sobre ese día dijo: "Fue el hecho más notable de mi vida"[14]. Su mano dura le ganó la amistad del presidente Mariano Ospina Pérez y catapultó su vertiginosa carrera; en 1949 fue ascendido a general, en 1950 ya era ministro del gabinete y en 1951 fue subjefe del Estado Mayor de la Junta Interamericana de Defensa en Washington, cuando Estados Unidos combatía al comunismo en la Guerra de Corea. En 1952 ascendió a comandante general de las Fuerzas Militares. Un año después, dio un golpe de Estado y llegó a la Presidencia de la República. *

DE LA GUERRA A LA PAZ A LA GUERRA

PASTO, NARIÑO. El presidente general Gustavo Rojas Pinilla (centro) y la primera dama Carola Correa de Rojas Pinilla (izquierda) se encuentran con ciudadanos durante una gira nacional en 1954. (Fotógrafo desconocido / *DIANA)*.

El gobierno de las Fuerzas Armadas pasó de representar la paz a lanzar una nueva guerra bajo la bandera del anticomunismo.

STEPHEN FERRY Y TOMÁS MANTILLA

JÚBILO, EUFORIA y multitudes en las calles. Tanto conservadores como liberales celebraron la llegada de Gustavo Rojas Pinilla al poder. Con la promesa de encauzar el país por la senda de la paz, el general venía envuelto en un aura de salvación nacional. Todos menos el comunismo criollo y los seguidores del depuesto Laureano Gómez recibieron con brazos abiertos la presidencia del militar. El discurso conciliador del general despertó la esperanza de ponerle fin a la Violencia.

"CESÓ LA HORRIBLE NOCHE"

Fueron muchas las cartas de apoyo y felicidad que llegaron al despacho presidencial. "En una fiesta social me encontraba cuando oí vuestra alocución presidencial a los colombianos, y ante vuestras nobles palabras, todos los allí presentes, en coro, volvimos a cantar el himno nacional, en coro, volvimos a repetir 'Cesó la horrible noche, la libertad sublime, derrama las auroras de su invencible luz…'", escribió un emocionado ciudadano boyacense y liberal[1].

LUNA DE MIEL

Durante casi un año, Colombia estuvo de luna de miel con el Gobierno militar. En el aire flotaba un patriotismo pomposo, el café se cotizaba bien y Rojas Pinilla, ingeniero civil de profesión, adelantaba un impresionante número de obras de infraestructura a lo largo y ancho del país, incluyendo de manera notable el aeropuerto El Dorado y la refinería de petróleo en Barrancabermeja. Respaldó el sufragio de la mujer y lo hizo realidad en 1954.

Con la llegada del Gobierno militar en 1953, prácticamente todos los grupos guerrilleros del país se acogieron a la amnistía ofrecida por Rojas. En los Llanos Orientales, en Santander y en el occidente y el suroeste de Antioquia, se dieron emotivos actos de entrega documentados por la prensa. Como luego contó el comandante de las FARC Jaime Guaraca, en el año 1954: "Solo llegamos a quedar treinta guerrilleros combatiendo en Colombia"[2].

"Solo llegamos a quedar treinta guerrilleros combatiendo en Colombia".

Las guerrillas comunistas del sur del Tolima y del Sumapaz desconfiaron de que la paz fuera a durar y escondieron armamento. Como resumió en sus notas privadas Gilberto Vieira, secretario general del Partido Comunista: "Entonces adoptamos la posición de aconsejar a las guerrillas de influencia comunista que suspendieran la lucha armada sin entregar las armas y se dedicaran a la organización de las masas campesinas con la fórmula de la autodefensa"[3].

Siguiendo ese consejo, en Sumapaz, las guerrillas lideradas por el dirigente campesino Juan de la Cruz Varela firmaron un acuerdo

CABRERA, CUNDINAMARCA. Las guerrillas del Alto Sumapaz, dirigidas por Juan de la Cruz Varela, caminan hacia su acto de desmovilización el 31 de octubre de 1953. (Fotógrafo desconocido).

CABRERA, CUNDINAMARCA. Los comandantes guerrilleros Marco Jiménez Domínguez (izquierda) y su hermano Víctor Julio (derecha) abrazan a su padre, Ángel María Jiménez Vargas, durante su acto de desmovilización el 31 de octubre de 1953. (Eduardo Franco / Fuerzas Militares).

de paz con el Gobierno y solo entregaron una parte de su armamento[4]. Por su lado, los comandantes comunistas del sur del Tolima, Isauro Yosa y *Richard*, ofrecieron una desmovilización sin entrega de armas a cambio de elecciones libres, una Constituyente y cárcel para los responsables "de la Violencia contra el pueblo"[5]. Sus condiciones no fueron aceptadas, pero se acordó una tregua. Uno de sus destacamentos decidió migrar a Villarrica, en donde fue recibido por la gente de Varela.

Pero en el segundo año de su mandato, el presidente militar empezó a demostrar su talante de dictador. En la Asamblea Constituyente, reunida por Rojas Pinilla en 1954, a pedido suyo se ilegalizó toda actividad del comunismo internacional y, por ende, la del Partido Comunista de Colombia[6]. Además de establecer el delito de opinión, el Gobierno militar también endureció la censura a la prensa impuesta por el gobierno de Mariano Ospina Pérez. Decretó penas de prisión y fuertes multas para quienes, según los censores gubernamentales, faltaran el respeto a las autoridades[7].

EL OMINOSO AGÜERO

Los eventos trágicos del 8 y el 9 de junio de 1954 en Bogotá fueron el agüero más dramático de la represión violenta que estaba por venir contra los opositores al Gobierno militar. En esas fechas, después del peregrinaje anual de los estudiantes a la tumba de Gonzalo Bravo Pérez, asesinado en 1929 por policías durante una protesta contra la Masacre de las Bananeras, un policía asesinó a otro estudiante. Al día siguiente, hubo marcha en protesta y el encargado de controlar la manifestación fue el Batallón Colombia del Ejército. Los soldados abrieron fuego, con un saldo estimado de diez estudiantes muertos y hasta cincuenta heridos.[8]

"ACOSTUMBRADOS A ECHAR BALA"

El gobierno de Rojas Pinilla culpó de la matanza a un complot provocado entre comunistas y laureanistas. Aun cuando el Gobierno militar le endilgó la culpa a la oposición, el ministro de Gobierno infirió que la matanza ocurrió porque los soldados del Batallón Colombia, que a su vez combatía el comunismo en Corea, habían sido "acostumbrados a echar bala"[9]. En realidad, los soldados que cometieron la masacre no eran veteranos de Corea[10]. No obstante, la experiencia del Batallón Colombia en el país asiático repercutió en el desenlace de la Guerra de Villarrica un año después. Allí, los oficiales a cargo de las operaciones aplicaron tácticas y métodos de organización aprendidos del ejército norteamericano en el conflicto coreano[11]. *

Los soldados abrieron fuego, con un saldo estimado de diez estudiantes muertos y hasta cincuenta heridos.

BOGOTÁ, CUNDINAMARCA. Unidades del Batallón Colombia abren fuego contra una manifestación estudiantil con un saldo estimado de diez estudiantes muertos y hasta cincuenta heridos el 9 de junio de 1954. (Julio Flórez Ángel / *El Espectador*).

VILLARRICA EN GUERRA

VILLARRICA, TOLIMA. Un carro blindado del Ejército vigila el municipio y los cerros aledaños de la presencia de grupos armados en abril de 1955. (José Robayo / *La República*).

Bombardeos, trincheras, huérfanos y hambre. Tanto comunistas como militares creyeron que combatían en la primera línea de la confrontación mundial entre dos ideologías. Todo se prendió cuando el Ejército arrestó al líder comunista Isauro Yosa.

TOMÁS MANTILLA Y STEPHEN FERRY

RECIÉN LLEGADOS a Villarrica en 1953, los ciento treinta guerrilleros comunistas del sur del Tolima se empeñaron en organizar a la población en el Frente Democrático de Liberación Nacional (FDLN), siguiendo la estrategia del Partido Comunista "para la organización de las masas campesinas"[1].

El FDLN pretendía la participación de hombres, mujeres y niños en comités que buscaban reivindicar las necesidades de la población caficultora[2]. Circularon sus propios periódicos y solían reunirse para discutir la política nacional. Llevaron a cabo protestas contra el asesinato de guerrilleros desmovilizados y contra la matanza de estudiantes en Bogotá en 1954. También, de forma clandestina, fueron reclutando potenciales combatientes, entrenados en el uso de armas en caso de ser atacados por la fuerza pública.

Muchos pobladores de Villarrica, a pesar de ser liberales gaitanistas y no comunistas, adhirieron a los comités del FDLN de forma voluntaria porque desconfiaban del Estado. Las terribles matanzas de campesinos por las autoridades estaban aún frescas en su memoria. Otros fueron obligados por los sureños a integrarse al FDLN, que para conformar una retaguardia armada utilizó la fuerza y la amenaza[3].

VILLARRICA, TOLIMA. Unidades del Ejército colombiano montan guardia cerca a la plaza de Villarrica en abril de 1955. (Daniel Rodríguez / *El Espectador*).

"VIVA EL PARTIDO COMUNISTA"

El 14 de septiembre de 1954, por la influencia de Rojas Pinilla, la Asamblea Constituyente ilegalizó "el comunismo internacional". Rojas declaró que "la hora actual es la del combate definitivo entre el cristianismo y el comunismo"[4]. Entonces, la situación comenzó a escalar. Los comunistas repartieron veintisiete mil volantes de propaganda clandestina solo en Villarrica y pintaron vivas al comunismo en las paredes, los caminos, los árboles, las piedras e incluso en los costillares de las vacas[5].

Fueron los únicos periodistas testigos de la Guerra de Villarrica.

"Los que escribían aquello no eran tampoco estudiados pues las letras quedaban mal formadas, las palabras se manchaban unas a otras y se formaban borrones", rememoró años después Jaime Jara Gómez, quien por entonces tenía 10 años[6]. Tener una mancha de pintura roja en la ropa era peligroso; el Ejército andaba detrás de los que pintaban las consignas.

LA VICTORIA ABSOLUTA ESTABA GARANTIZADA

Para agregar pólvora al asunto, Martín Camargo, un mando carismático y especialmente beligerante, asumió la vocería del movimiento comunista y proclamó que una explosión revolucionaria en todo Colombia era inevitable, siempre y cuando Villarrica prendiera la mecha. Omitía que casi todas las guerrillas del país habían aceptado la amnistía de Rojas Pinilla. Camargo arengaba que la toma del poder estaba garantizada en cuestión de meses[7]. En las palabras de Víctor Pulido, excombatiente de Villarrica, los líderes "engañaron a las masas"[8].

LA PAZ LLEGA A SU FIN

La tregua se rompió en noviembre de 1954, cuando trescientos soldados irrumpieron en la vereda de Mercadilla durante un bazar organizado por el párroco. Mataron a dos personas y capturaron a Isauro Yosa, el líder de los comunistas que llegaron del sur del Tolima. En respuesta, la autodefensa se activó y se convirtió en fuerza guerrillera. Comenzó a dar fuertes golpes al Ejército, que se vio obligado a replegarse al casco urbano de Villarrica, donde terminó siendo blanco de los francotiradores escondidos loma arriba. Así arrancó la Guerra de Villarrica[9].

OPERACIÓN TENAZA

El 4 de abril de 1955, Rojas Pinilla declaró como zona de operaciones militares a ocho municipios del oriente del Tolima y Sumapaz para acabar con todo lo que oliera a comunista. La zona de la Operación Tenaza comprendía inicialmente

LA COLONIA, VILLARRICA, TOLIMA. Víctor Pulido, excombatiente de la Guerra de Villarrica. 1 de agosto de 2021. (Mauricio Palos / *La Época*).

VILLARRICA, TOLIMA. Habitantes de Villarrica son requisados por el Ejército en abril de 1955. (José Robayo / *La República*).

VILLARRICA, TOLIMA. Unidades del Ejército detienen a habitantes del municipio para enviarlos a la cárcel de Cunday, bajo sospecha de ser miembros de la guerrilla. Abril de 1955. (José Robayo / *La República*).

VILLARRICA, TOLIMA. Unidades del Ejército colombiano montan guardia cerca a la plaza de Villarrica en abril de 1955. (Daniel Rodríguez / *El Espectador*).

los municipios de Pandi, Icononzo, Melgar, Carmen de Apicalá, Cunday, Villarrica, Cabrera y Ospina Pérez (hoy Venecia)[10].

El Ejército ocupó la región con unos cinco mil soldados, comandados por oficiales que habían regresado de combatir al lado de los Estados Unidos en Corea. Durante los dos meses siguientes, las veredas fueron atacadas constantemente con ametrallamientos, artillería de distintos calibres y bombardeos aéreos, utilizando helicópteros y flotillas de aviones B-26, F-47 y T-6[11].

Ana María Molina Ruiz, sobreviviente de la guerra, contó a *La Época* que "cuando echaron ese morterazo mi mamá había abierto un roto debajo de esa piedra, ahí nos metimos. Ahí no echamos ni nada, aguantando hambre porque no había que prender candela porque donde vieron el humo ahí es donde cayeron con los morteros"[12].

La región quedó bajo estricto toque de queda entre las seis de la tarde y las cinco de la mañana, y con ley seca indefinida. Para vivir allí o siquiera transitar, se requería un salvoconducto. Las operaciones terminaron por implicar la evacuación de la población de la zona. Citado por *El Tiempo*, el comunicado del Ejército del 20 de abril dejó constancia de que había sido "ordenada evacuación hacia centros de trabajo de 2.314 personas"[13].

Los "centros de trabajo" incluían campos de reclusión que el Ejército estableció en Cunday, Ambalema y Fusagasugá. Eran corrales al sol y al agua cercados de alambre de púas electrificados. El más nefasto fue el de Cunday[14]. "Toda la gente que cogían y que eran del Partido [Comunista] o de la organización agraria, o del movimiento guerrillero, a unos los mataban, los fusilaban, a otros los traían y los torturaban, a base de golpes, de corriente, o los castraban… Allá traían niños, viejos, mujeres, y a las mujeres les quemaban los senos con corriente eléctrica", dio a conocer el comandante guerrillero comunista *Charro Negro*, uno de los torturados[15]. Por su parte, el general Álvaro Valencia Tovar negó en sus memorias que haya habido "ni torturas ni tratamientos indebidos" en el campo de Cunday[16].

AMORDAZARON A LA PRENSA

En marzo de 1955, llegaron a Villarrica unos cuantos reporteros invitados por el propio presidente. El Gobierno esperaba pintarles la imagen de una situación que, si bien era conflictiva, estaba bajo control de las Fuerzas Militares. Fueron los únicos periodistas testigos de la Guerra de Villarrica.

Los reporteros de *El Espectador*, *El Tiempo*, *Tribuna* y *La República* llegaron a Villarrica desde Melgar en helicóptero, volando por entre un cañón desolado de la cordillera central, esquivando las posiciones rebeldes. Un helicóptero había sido derribado y otro, averiado en los días anteriores.[17]

Estaban invitados a pasar el día en la cabecera municipal, ya bajo control del Ejército. Acompañarían a la tropa al monte si las circunstancias lo permitían y terminarían su día entrevistándose con Rojas Pinilla, en su finca personal, a no más de 35 kilómetros del foco del conflicto.

Desde el monte, los campesinos alzados en armas se enteraron de que los periodistas estaban allí por invitación oficial. Les pareció como de "espectáculo de circo romano antiguo", en el que "con tal de impresionar a los periodistas nada valían las vidas de los soldados ni las de los campesinos", como dijo *La Verdad*, uno de los periódicos clandestinos que circulaban entre el monte y eran producidos por el FDLN[18].

Según su versión, el Ejército, para armar el espectáculo, mandó ochenta soldados a subir las colinas que rodeaban el pueblo y tiempo después volvieron con dos muertos y unos ocho heridos, diciéndoles a los periodistas que habían matado "como cincuenta bandoleros comunistas" durante el operativo.

De ser así, las fotografías reproducidas en estas páginas serían el fruto de un macabro ejercicio de relaciones públicas maquinado a costo de vidas humanas.

Pero la versión de Gabriel García Márquez, en ese entonces un joven reportero de *El Espectador*, describe una situación diferente. En su autobiografía, *Vivir para contarla*, García Márquez narra su experiencia en Villarrica. Ese día estuvo acompañado por el fotógrafo Daniel Rodríguez. Según García Márquez, ese combate no había sido ningún espectáculo:

> El fotógrafo y yo, junto con otros, iniciamos el ascenso a la cordillera por una tortuosa cornisa de herradura. En la primera curva había soldados tendidos entre la maleza en posición de tiro. Un oficial nos aconsejó que regresáramos a la plaza, pues cualquier cosa podía suceder, pero no hicimos caso. Nuestro propósito era subir hasta encontrar alguna avanzada guerrillera que nos salvara el día con una noticia grande.
>
> No hubo tiempo. De pronto se escucharon varias órdenes simultáneas y enseguida una descarga cerrada de los militares. Nos echamos a tierra cerca de los soldados y éstos abrieron fuego contra la casa de la cornisa. En la confusión instantánea perdí de vista a Rodríguez, que corrió en busca de una posición estratégica para su visor. El tiroteo fue breve pero muy intenso y en su lugar quedó un silencio letal.
>
> Habíamos vuelto a la plaza cuando alcanzamos a ver una patrulla militar que salía de la selva

VILLARRICA, TOLIMA. Ana María Molina Ruiz, sobreviviente de la Guerra de Villarrica. 3 de agosto de 2021. (Mauricio Palos / *La Época*).

llevando un cuerpo en angarillas. El jefe de la patrulla, muy excitado, no permitió que se tomaran fotos. Busqué con la vista a Rodríguez y lo vi aparecer, unos cinco metros a mi derecha, con la cámara lista para disparar. La patrulla no lo había visto. Entonces viví el instante más intenso, entre la duda de gritarle que no hiciera la foto por temor de que le dispararan por inadvertencia, o el instinto profesional de tomarla a cualquier precio. No tuve tiempo, pues en el mismo instante se oyó el grito fulminante del jefe de la patrulla: "¡Esa foto no se toma!"

Se canceló la rueda de prensa con el presidente, y una vez que los periodistas regresaron a Bogotá, las autoridades les prohibieron tajantemente publicar lo que habían visto, escuchado y fotografiado en Villarrica. En las palabras de García Márquez, "el ingrato episodio de Villarrica yacía sepultado bajo la reserva militar"[19].

A pesar de las advertencias, *La República* dedicó varios números a la noticia, en los que publicó las fotografías que se ven en estas páginas. Por ese atrevimiento, y a pesar de que el lenguaje de su reportaje se alineara con la narrativa del Gobierno, *La República* fue censurado por violar "la orden impartida a toda la prensa del país en el sentido de abstenerse de publicar informaciones relacionadas con el bandolerismo en el Tolima"[20].

TRAS LA CORTINA

Las que enfrentaron al Ejército fueron unas mil personas, entre campesinos gaitanistas de la zona y antiguos guerrilleros comunistas del sur del Tolima y de Sumapaz. Las armas eran muchas menos[21]. Estuvieron decididos a defender el territorio, vereda por vereda. Habían preparado un ambicioso esquema de defensa al que llamaron "la cortina".

La cortina de casi ciento sesenta kilómetros de largo estaba formada por dos líneas de trinchera desde donde campesinos armados enfrentaban las avanzadas del Ejército[22]. En la mitad se refugiaban cientos de familias en cambuches, bajo los árboles de sombrío de los cafetales. Sonaban el cuerno del cacho de vereda en vereda a la hora que fuese necesario prender la alarma. En

"Cuando echaron ese morterazo mi mamá había abierto un roto debajo de esa piedra, ahí nos metimos. Ahí no echamos ni nada, aguantando hambre porque no había que prender candela porque donde vieron el humo ahí es donde cayeron con los morteros".

—ANA MARÍA MOLINA RUIZ

VILLARRICA, TOLIMA. Unidades de artillería del Ejército lanzan un mortero hacia las posiciones de la guerrilla en abril de 1955. (José Robayo / *La República*).

VILLARRICA, TOLIMA. Tropas del Ejército cargan a un soldado caído durante combates con la guerrilla en abril de 1955. (José Robayo / *La República*).

las cuevas se escondían las familias cuando había bombardeos.

Los guerrilleros detonaban armas de fabricación casera pero eficaz, a las que llamaron *catalicón*[23]. Era un tubo largo de gres lleno de pólvora y metralla. Lo amarraban a la rama de algún árbol y lo prendían cuando una patrulla se acercaba. Entre los militares corrió el rumor de que los campesinos estaban dotados de una sofisticada ojiva de fabricación rusa[24].

Un teniente del Ejército citado por los historiadores Laura Varela y Yuri Romero contaba: "Esas gentes con escopetas y carabinas se enfrentaban a la aviación, a la artillería, a las terribles granadas de mortero 120 mm, a la muerte porque esperaban que el fruto de los cafetales abonados con el sudor de sus frentes, fuera para ellos y sus hijos y no para un zángano"[25].

"Habíamos vuelto a la plaza cuando alcanzamos a ver una patrulla militar que salía de la selva llevando un cuerpo en angarillas. El jefe de la patrulla, muy excitado, no permitió que se tomaran fotos".

La cortina se levantó en junio debido a los intensos bombardeos, incluso con napalm, y al avance de la infantería. Los campesinos se dieron cuenta de que la cortina resultó ser más eficaz como símbolo de resistencia que como estrategia militar.

"UN GRAVÍSIMO ERROR"

Víctor Pulido, quien a los 13 años combatió en Villarrica, contó que la organización guerrillera cometió "un gravísimo error" con la población civil. Cuando el Ejército empezó a bombardear, cientos de familias intentaron salir de la zona para salvarse. Sin embargo, la guerrilla puso retenes en la vía para obligarlas a quedarse con ella[26]. Como lo recordó María Elsa Para Godoy, "la guerrilla ya no dejaba salir. Pues [fue] para hacer más grupo, con el fin [de] que ellos se refugiaban mejor con nosotros, o que tal vez no iba a haber los bombardeos, que viendo las familias [la Fuerza Aérea] no iba a bombardear"[27].

CABRERA, TOLIMA. Teresita Matiz, sobreviviente de la Guerra de Villarrica. 9 de julio de 2021. (Fabio Cuttica / *La Época*).

GALILEA, TOLIMA. La meseta de Galilea, donde miles de personas se refugiaron durante la Guerra de Villarrica. 26 de junio de 2021. (Stephen Ferry / *La Época*).

"Por la aguantada de hambre, morían sobre todo los ancianos y los niños. A mí me tocó perder una hijita, a los poquitos días de llegados, murió la niña menor, ahí tocó dejarla".

—TERESITA MATIZ

El desenlace fue trágico. Cuando finalmente la guerrilla evacuó a la población hacia las profundas selvas de Galilea, las Fuerzas Armadas persiguieron a las familias que huían, ametrallando y bombardeando todo lo que se movía.

La organización guerrillera no disponía de comida para los que sobrevivieron al asedio. Más de mil personas, en su mayoría civiles, terminaron como refugiadas en Galilea, en donde muchos murieron de inanición.

Una dirigente del FDLN, Teresita Matiz, contó que: "Por la aguantada de hambre, morían sobre todo los ancianos y los niños. A mí me tocó perder una hijita, a los poquitos días de llegados, murió la niña menor, ahí tocó dejarla"[28].

LAS SELVAS DE GALILEA

Con el Ejército acechando todo a su alrededor, la situación se tornó desesperante. No ayudó que el comandante comunista Martín Camargo se distinguiera por una actitud displicente hacia el sufrimiento de la población civil. Como lo narró un villarricense:

> Además se le da mal trato cuando se efectúan las evacuaciones en masa, cuando nos profundizamos al sector de Galilea. La gente aguantando hambre. Se producen asambleas, motines y reuniones para que se les resuelva la situación. Y el señor Camargo vuelve y se toma la jefatura de todo mundo y plantea muy fácil la situación: "váyase cada cual para donde se le dé la gana!". O sea, cuando ya no había salida, le plantea a la población que se vaya para donde se le dé la gana, eso estando en Galilea[29].

Camargo cogió las mejores armas y, con una gran parte de los guerrilleros del sur del Tolima y con cientos de familias, emprendió una columna de marcha hacia Guayabero y El Pato, evocando el ejemplo de la Marcha Larga de Mao Tse-Tung para justificar su decisión. Juan de la Cruz Varela, quien desde Sumapaz buscaba una solución a la situación de los refugiados, criticó duramente la posición de Camargo, pero no pudo hacer nada[30]. Otros comandantes guerrilleros se empeñaron en salvar familias. Una columna de marcha emprendió un tortuoso camino hacia las altas tierras del páramo de El Duda, para estar cerca de las fuerzas de Varela en Sumapaz. Otros regresaron a Villarrica para seguir combatiendo. El resto de las familias buscaron salvarse como pudieron.

No tuvo éxito un intento de negociación que buscó dar solución política a la tragedia. Representantes del Partido Comunista y de la guerrilla campesina del Sumapaz no aceptaron entregar las armas sin garantías[31]. Hasta la caída del gobierno de Rojas Pinilla en 1957, el conflicto se extendió como una guerra de guerrillas por toda la región del Sumapaz y del oriente del Tolima.

La Guerra de Villarrica provocó el desplazamiento de decenas de miles de personas[32]. Dejó la economía de la región en ruinas y sepultó la paz que Rojas Pinilla prometió al asumir el poder.

Con el fin del gobierno de Rojas Pinilla, la junta militar que le siguió entró en negociaciones con los campesinos alzados en armas y se acordó el fin de la Guerra de Villarrica sin entrega de armamento. Estos últimos volvieron a la figura de autodefensa, acantonados en áreas remotas que el movimiento agrario comunista había colonizado antes, durante y después de la Guerra de Villarrica.

Una columna de marcha emprendió un tortuoso camino hacia las altas tierras del páramo de El Duda, para estar cerca de las fuerzas de Varela en Sumapaz.

Sin embargo, en 1964, las Fuerzas Armadas, con el apoyo material de Estados Unidos, lanzaron la Operación Soberanía para acabar con el movimiento agrario comunista en Marquetalia (Tolima), El Pato (Huila), Riochiquito (Cauca) y Guayabero (Guaviare), donde una parte importante de los combatientes de la Guerra de Villarrica se habían refugiado con sus familias y sus armas[33]. El argumento fue que en esas zonas se habían constituido "repúblicas independientes", de inspiración comunista, fuera del control del Estado. En respuesta a la arremetida oficial, los campesinos armados decidieron emprender una guerra de guerrillas contra el Estado. Primero se llamaron el Bloque Sur y luego las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. *

EL FUEGO SECRETO

LA COLONIA, VILLARRICA, TOLIMA. Aviones B-26 de fabricación estadounidense bombardean a La Colonia el 9 de junio de 1955. (Fotografía no existente).

La Fuerza Aérea arrojó cincuenta bombas de napalm sobre Villarrica, Tolima. El mundo no se enteró de lo ocurrido por la censura de prensa y de correos. Solo los testimonios de unos pobladores lograron contar la terrible escena.

TOMÁS MANTILLA Y STEPHEN FERRY

EN LA SEGUNDA semana de junio de 1955, llegó a su punto máximo la campaña militar contra los campesinos alzados en armas en Villarrica. La Fuerza Aérea bombardeó con napalm las posiciones estratégicas de los rebeldes. La intensidad del bombardeo se centró en La Colonia, una vereda que para ambos bandos tenía un gran significado por su papel en la historia de los movimientos agrarios de la región.

La intensidad del bombardeo se centró en La Colonia, una vereda que para ambos bandos tenía un gran significado.

Un arma que años después se haría tristemente célebre por su uso en Vietnam, el napalm está hecho de gasolina espesada con palmitato de aluminio. Es una gelatina viscosa que incinera todo lo que está a su alrededor. Encrudece con fulgor y toxicidad, y derrite la carne humana a temperaturas que superan los seiscientos grados centígrados.

NO HUBO PERIODISTAS PRESENTES

El país no se enteró de lo ocurrido pese a lo dramático de los estallidos del napalm y de los incendios con los que se prendió fuego a fincas campesinas, cultivos, animales y personas. Las Fuerzas Militares utilizaron el napalm bajo el más hermético de los secretos.

Del napalm en el Tolima no hubo fotos. De los incendios que provocó no se habló en la radio. En la prensa no se escribió sobre el uso de las bombas en Villarrica, pues no hubo periodistas presentes. La censura impuesta por el Gobierno era implacable.

TESTIGOS DE EXCEPCIÓN

El correo y los telegramas también estaban vigilados. Sin embargo, una carta afortunada consiguió salir del oriente del Tolima durante esos días: la escribió George Andrea Wolf, un hombre húngaro nacido en 1897 y radicado desde 1929 como colono fundador de la Colonia Agrícola del Sumapaz. En la carta, Wolf cuenta a sus hijos cómo vio estallar el napalm con sus propios ojos:

> Son las 7:27 a.m. La artillería de Howitzer 15 abre un nutrido cañoneo sobre el terreno de nuestra posesión. El ganado y las bestias se arremolinan y se mueven en precipitada fuga de una a otra parte después de cada impacto explosivo. Al fin, una granada 224 da en el blanco móvil y hay tres víctimas, no lejos de la casa: dos potrancas y un torete. A las 9 y 40 cesa el cañoneo, pero aparece en el horizonte una escuadrilla de aviones B-26, que dejan caer aquí y allá su carga de bombas incendiarias, napalm[1].

Concluía que solo "la bendita lluvia" consiguió apaciguar el ataque y los incendios que causó la gasolina de las bombas.

Otro testimonio, el recuerdo de un combatiente comunista de nombre Pedro, deja ver el horror que sintieron los campesinos en los días en que el napalm les caía encima:

> El 9 de junio de 1955 fue el día que lloraron los hombres y lloraron las mujeres y lloraron los niños […] las señoras y los señores jefes de familia que iban bregando con las maletas y con los niños […] Había compañeros que lloraban y se arrodillaban y decían que era el día del juicio final al mirar que había doce aviones bombardeando y ametrallando, bombas incendiarias. Donde caía una bomba entre el monte, se iba prendiendo el monte, casas, todo[2].

Además de los testigos oculares de los hechos, un documento diplomático de Estados Unidos confirmó el uso del napalm. En un comunicado, el embajador estadounidense informó al Departamento de Estado lo siguiente:

> Comandante en jefe Fuerza Aérea nos informa privadamente Fuerza Aérea colombiana arrojó aproximadamente 50 bombas napalm fabricadas aquí, ingredientes de origen europeo, en apoyo a ofensiva militar 7-10 de junio, culminó en la captura de La Colonia centro guerrilla del oriente del Tolima. El presidente Rojas, se informó, le dio permiso a la Fuerza Aérea para el uso 'discreto' del napalm para esta operación solamente[3].

¿CÓMO LO CONSIGUIERON?

Los Gobiernos colombianos de mitad de siglo solicitaron varias veces y sin éxito a Estados Unidos hasta tres mil bombas del arma química[4]. Los estadounidenses siempre se negaron a entregarla[5]. Las razones las deja ver un documento confidencial, en el que un oficial de alto rango del Departamento de Estado advertía que "el uso de la bombas contra la guerrilla nos expondría [a Estados Unidos] a la grave acusación de haber suministrado a Colombia armas de terror para ser utilizadas contra civiles colombianos"[6].

DE MANERA EXTRAOFICIAL

De todas formas, pocos meses después de su llegada al poder, el gobierno de las Fuerzas Armadas consiguió comprar los insumos químicos del napalm de manera extraoficial en Holanda. Con la materia prima ya en territorio colombiano, según un informe de inteligencia del Partido Comunista, los proyectiles habrían sido producidos en la fábrica de municiones de San Cristóbal, en Bogotá, donde hoy queda la Escuela de Logística del Ejército, y cuatrocientas unidades habrían sido almacenadas en la Base Aérea de Palanquero, en Puerto Salgar, Cundinamarca[7].

En contravía a la prevención del Departamento de Estado, el Departamento de Defensa de Estados Unidos consideraba que la misión militar norteamericana en Colombia sí debía asesorar a la Fuerza Aérea en la fabricación de las bombas de napalm que serían usadas en el Tolima[8]. No está claro si la misión militar estadounidense finalmente ayudó o no a preparar las bombas.

"Había compañeros que lloraban y se arrodillaban y decían que era el día del juicio final al mirar que había doce aviones bombardeando y ametrallando, bombas incendiarias".

LOS "CHULOS"

Pero si bien las bombas no eran estadounidenses, sí lo eran los aviones B-26 que las arrojaron sobre Villarrica. Según un memorándum del Departamento de Estado, para inicios de 1955 Estados Unidos había entregado siete bombarderos B-26 a Colombia[9]. La entrega se hizo a pesar de que Washington, desde 1953, estaba al tanto de que el Gobierno militar había adquirido doscientas mil libras de napalm por otro lado[10].

El bombardero B-26 es un avión rápido y ágil que se utilizó para arrojar napalm en varios de los conflictos de la Guerra Fría, como fueron los de Corea, Indochina y Algeria. En Colombia, la Fuerza Aérea pintó sus B-26 de negro. Fueron conocidos como los "chulos"[11]. *

Huérfanos de la memoria

BOGOTÁ, CUNDINAMARCA. Niños desplazados de la Guerra de Villarrica en el orfanato Amparo de Niños en 1955. (Jorge Sánchez / *El Espectador*).

El Ejército evacuó cientos de niños de Villarrica en medio de la guerra. Muchos fueron separados de sus padres. El éxodo masivo de niños desbordó los orfanatos. Escándalo nacional.

TOMÁS MANTILLA

LA CENSURA MILITAR mantuvo a la Guerra de Villarrica alejada de los periódicos por cerca de seis meses. Hasta que el costo humano del conflicto se hizo imposible de esconder. Cientos, si no miles, de niños salieron desplazados de la zona de operaciones militares y comenzaron a atestar la capacidad de los hogares de caridad del centro del país.

En medio de la guerra, los niños salían evacuados del Tolima en camiones del Ejército sin que los soldados tomaran nota ni de sus nombres, con lo que se hizo casi imposible reunirlos con sus familias[1].

Mientras los militares evacuaban a la mayoría, otros más caminaban en grupos y sin rumbo por las carreteras desoladas de la región, acompañados por los perros con que habían abandonado sus fincas.

Los niños fueron los primeros afectados por la guerra. La escuela pública de Villarrica, un edificio de ladrillos pintado con fuerte color de yema de huevo, se convirtió en cuartel cuando el Ejército llegó a la región. Por un tiempo, las clases, los alumnos y los maestros se trasladaron a casas campesinas en donde se improvisaron escuelas, hasta que la guerra se hizo invivible[2].

SE ENTERÓ GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Con el éxodo masivo de niños, las camas de los orfanatos y las instituciones de beneficencia comenzaron a desbordarse y la noticia de los desplazados empezó a regarse de voz en voz. Una de las personas que se enteró fue Gabriel García Márquez.

El entonces joven reportero de *El Espectador* había visitado Villarrica semanas antes, presenció la magnitud de la operación militar y salió de allí con el sinsabor de no poder publicar ni una palabra a causa de la censura.

Ya cuando daba por perdida la esperanza de contar la guerra, José Salgar, el jefe de la redacción, se paró frente a su escritorio y le dijo: "Aquí está lo que usted no vio en Villarrica"[3].

"EL DRAMA DE TRES MIL NIÑOS DESPLAZADOS"

El mismo día en que se enteró de la noticia, García Márquez visitó uno de los lugares en Bogotá a donde estaban llegando centenares de niños. Un día después, el 6 de mayo de 1955, de su pluma pero sin firma, Gabo publicó en la primera plana de *El Espectador* "El drama de los 3.000 niños colombianos desplazados"[4]:

> Era el drama de una muchedumbre de niños sacados de sus pueblos y veredas por las Fuerzas Armadas sin plan preconcebido y sin recursos, para facilitar la guerra de exterminio contra la guerrilla del Tolima. Los habían separado de sus padres sin tiempo para establecer quién era hijo de quién, y muchos de ellos mismos no sabían decirlo [...] Los niños, separados de sus padres por simples consideraciones logísticas y dispersos en varios asilos del país, eran unos tres mil de distintas edades y condiciones[5].

De pantalón de dril y camisa de algodón, la mayoría de los niños no estaban preparados para los meses fríos de Fusagasugá, Bogotá, El Cocuy y otros lugares a donde fueron a parar.

Eran tantos que las estufas de carbón dejaban de funcionar y era

FUSAGASUGÁ, CUNDINAMARCA. Niños desplazados de la Guerra de Villarrica duermen en el piso del Centro Modelo de Higiene de Fusagasugá en julio de 1955. (Daniel Rodríguez / *El Espectador*).

El artículo consiguió lo que nadie más había logrado: las consecuencias de la Guerra de Villarrica se convirtieron en escándalo nacional.

tan poca la capacidad de los orfanatos de ocuparse de los niños que los mayores se fugaban sin dificultad.

"La semana pasada un grupo de diez exiliados de Villarrica, entre los ocho y los once años, se fugó del establecimiento con el propósito de regresar a donde sus padres. Ayer se fugó otro", escribió Gabo. Sin dinero y con los bolsillos vacíos se metían de polizones en el tren que iba al Tolima.

HELÍ RODRÍGUEZ. TIENE DOS AÑOS DE EDAD

La llegada súbita de trescientos niños al orfanato Amparo de Niños de Bogotá le daba cara a la noticia de Gabo, quien escribía:

> [...] cada caso es un caso especial, diferente. Pero el conjunto tiene una denominación general: 'Víctimas de la violencia'. La menor de esas víctimas, Helí Rodríguez. Tiene dos años de edad. Apenas si puede decir su nombre. No sabe nada de nada. No tiene la menor idea de en dónde se encuentra. No sabe por qué lo trajeron, ni cómo, ni cuándo. Ignora por completo el paradero de sus padres.

Helí, decía el artículo de *El Espectador*, tendría una vida normal hasta que la ley obligara al orfanato a dejarlo en la calle:

> Aprenderá a leer, a rezar y a cantar. Aprenderá las reglas elementales de urbanidad y los rudimentos de la profesión de fundidor. Pero dentro de doce años, cuando tenga catorce, Helí Rodríguez tendrá que salir a la calle, a ganarse la vida. En esas circunstancias lo más probable y también lo menos dramático que puede ocurrirle es que se muera de hambre o que un juez de menores lo envíe a una casa de corrección.

El artículo consiguió lo que nadie más había logrado: las consecuencias de la Guerra de Villarrica se convirtieron en escándalo nacional. Los militares en el Gobierno no tomaron represalias contra *El Espectador* y varios periódicos comenzaron a hacer eco a la noticia.

Párrocos, militares, gerentes de banco, la Cruz Roja, personeros y gente de la alta sociedad conformaron colectas y comités de ayuda. Desde Cali hasta Bucaramanga, la sociedad civil se ofrecía a recibir a los niños desplazados por el conflicto entre el Gobierno militar y las guerrillas comunistas.

BAUTISMOS ADMINISTRATIVOS

A los niños desplazados de Villarrica comenzaron a hacerles bautismos administrativos. Como muchos no podían dar cuenta de su identidad, se les dieron nuevos nombres y apellidos de la región a donde llegaban. Nada ayudaba a facilitar el reencuentro con sus padres.

A los niños desplazados de Villarrica comenzaron a hacerles bautismos administrativos. Como muchos no podían dar cuenta de su identidad, se les dieron nuevos nombres y apellidos de la región a donde llegaban.

En Bogotá, los niños fueron bautizados de Caicedos, Iriartes y López, entre otros. Los bautizados de López eran "incontables", escribía Gabo. Y no por casualidad. López era el apellido del expresidente liberal Alfonso López Pumarejo, esposo de María Michelsen de López, dueña y fundadora del Amparo de Niños de Bogotá, una de las instituciones que más recibió niños desplazados. Otro liberal de alto renombre, exsenador y próximo presidente, Alberto Lleras Restrepo, fue la persona que más donó a la colecta de la Cruz Roja: 35 000 pesos, una fortuna para la época[6].

UNA PUJA POLÍTICA

Que los liberales aparecieran como los caritativos y el gobierno de las Fuerzas Armadas como el violento no era nada halagador para Rojas, por lo que los huérfanos de Villarrica pasaron de ser una tragedia humana a convertirse en una puja política entre el Gobierno militar y los liberales, cada vez más en oposición.

Rojas dijo que la prensa estaba "exagerando intencionadamente el problema" y dio a entender que quienes no adherían al Gobierno militar estaban sacando provecho político de la tragedia humana del Tolima. Encarando a los políticos liberales que le reclamaban por el desplazamiento de los niños del Tolima, les dijo:

> No podemos permitir que los tiernos sentimientos de esas criaturas, hasta ayer felices en la paz de sus campos, se envenenen con el odio y la ambición de sus victimarios [...] salvemos la Patria del mañana con el sacrificio de hoy, para que nuestros hijos no puedan encontrarnos que contribuimos a su desgracia por una indiferencia criminal.[7]

"UVAS DE LA IRA"

Para *El Tiempo*, el diario más grande del país, los niños desplazados de Villarrica podían germinar la violencia del futuro. Opinaba:

FUSAGASUGÁ, CUNDINAMARCA. Niños desplazados de la Guerra de Villarrica reciben alimentación en el Centro Modelo de Higiene de Fusagasugá en julio de 1955. (Daniel Rodríguez / *El Espectador*).

BOGOTÁ, CUNDINAMARCA. Padre Castillo, director del Amparo de Niños, acarrea niños desplazados de la Guerra de Villarrica. (Jorge Sánchez / *El Espectador*).

BOGOTÁ, CUNDINAMARCA. Niños desplazados de la Guerra de Villarrica hacen formación en el patio del orfanato Ciudad Infantil en mayo de 1955. (Jorge Sánchez / *El Espectador*).

VILLARRICA, TOLIMA. Pedro Nel Méndez fue desplazado de Villarrica a la edad de cinco años. 24 de junio de 2021. (Stephen Ferry / *La Época*).

> […] pueden convertirse en tres mil semillas de descontento, de miseria, de odio, de angustia […] El recuerdo de una infancia trashumante, sobre la cual perdure el eco de las descargas de fusilería y el rostro borroso de sus padres con la ira en los ojos, o con la muerte sangrienta en el cuerpo, es coyuntura propicia al florecimiento mañana de estas 'uvas de la ira'.[8]

Uno de esos que sintió y sigue sintiendo ira es Pedro Nel Méndez, quien retornó a Villarrica solo muchos años después. Vive de la carpintería y de una pequeña cría de pollos. Hoy, a la edad de 66 años, relata que:

> Llegó el mando del general Rojas Pinilla, y entonces todos que fuéramos huérfanos de la violencia nos echaron en camiones y nos mandaron allá para Sibaté. Yo era muy pequeñito… Había como galpones de niños y niñas, eso era muy grande. Para mí ese orfanato era peor que estuviera en una cárcel. Nos trataban muy mal, nos agredían las monjas… Nos metieron en el baño, pequeñitos nosotros, de 5, 6 añitos… Había unos lazos de cuero, los metieron en unas albercas grandes y los mojaron y dele… Nos pusieron en cuatro patas, sin ropa ni nada. ¡Un horror![9]

En 1956 una carta de auxilio llegó a la Asamblea Constituyente; en ella acusaban al Ejército de haberles arrebatado sus hijos a las familias de los detenidos en guerra. Firmada por siete hombres y cuatro mujeres, fue enviada desde "los bosques", es decir, desde el monte a donde huyeron los desplazados de Villarrica. En la carta, el Comité de Salvación de Refugiados, Exiliados y Damnificados del Oriente del Tolima, Cabrera, Ospina Pérez, Icononzo y Sumapaz exigía:

"Llegó el mando del general Rojas Pinilla, y entonces todos que fuéramos huérfanos de la violencia nos echaron en camiones y nos mandaron allá para Sibaté. ... Para mí ese orfanato era peor que estuviera en una cárcel".

— PEDRO NEL MÉNDEZ

> […] la reincorporación y entrega de todos los niños a sus legítimos padres pues no concebimos que en nuestro país y bajo la Santa Bandera de la Religión Católica que tanta ostentación hace el Presidente Rojas Pinilla de ella, se separe a la fuerza del lado de sus padres a sus hijos y mientras ellos deambulan huérfanos y muriéndose de hambre sin la caricia de la madre, desamparados, sus padres mueran torturados en los Campos de Concentración Oficial[10].

La Época no ha podido corroborar la acusación. La respuesta podría estar en los archivos de la Secretaría Nacional de Asistencia Social (Sendas), encargada de velar por los niños exiliados del Tolima, pero los documentos fueron destruidos hacia los años ochenta[11].

Hasta el día de hoy no se sabe cuál fue la suerte que corrieron los niños desplazados por la Guerra de Villarrica. *

BITÁCORA DE UNA BÚSQUEDA

VILLARRICA, TOLIMA. Sesenta y dos años después de la Guerra de Villarrica, quedan pocos rastros visibles en el pueblo. 8 de julio de 2021. (Stephen Ferry / *La Época*).

Hay pocos vestigios visibles de la Guerra de Villarrica. Sin embargo, las memorias de los mayores ayudan a rescatar el pasado. La historia se reconstruye.

STEPHEN FERRY

23 DE JUNIO DE 2021:
Después de un año y medio de anticipación, por fin llego a Villarrica, contento pero cargado con cierto temor. No sé si el hecho de que vengo de Bogotá, donde la pandemia sigue rampante, hará que los villarricenses me vean como un posible vector de COVID, alguien a quien es mejor evitar.

Más encima, me preocupa que las condiciones de seguridad del país vayan a hacer difícil entablar confianza con las personas. Temo que nadie quiera hablar de los orígenes del conflicto colombiano, por lejanos que sean. El hermetismo es la primera medida que la gente usa para no exponerse.

Llegué a las dos de la tarde en bus desde Bogotá, un viaje de seis horas. Faltaba tiempo para mi primera reunión, así que decidí almorzar en el pequeño restaurante que a la vez sirve de terminal de la flota San Vicente. En seguida, una mujer que parecía ser la dueña del restaurante me miró fijamente y me preguntó qué venía yo a hacer en Villarrica.

Temo que nadie quiera hablar de los orígenes del conflicto colombiano.

Le conté que "represento a un equipo de periodistas e historiadores que mira la Guerra de Villarrica, una historia que poca gente conoce afuera de esta región". "Qué interesante", me respondió con una sonrisa generosa, "fíjese, hay varias personas con quien usted debería hablar". Se presentó como Marina Pérez, hermana del alcalde, y enseguida buscó los contactos de algunos mayores de edad que podrían tener memorias de lo que ocurrió en ese entonces.

Su respuesta me hizo sentir un gran alivio. Si Villarrica estuviera afligida por la presencia de los paramilitares o de los grupos guerrilleros que dieron la espalda al proceso de paz, jamás una persona habría sido así de abierta con un extraño a primera vista. Menos en un lugar tan público como era este restaurante concurrido en la calle principal del pueblo. Pareciera que, en Villarrica por lo menos, el proceso de paz ha funcionado para apaciguar la violencia política.

La señora Marina me indicó dónde podía hospedarme. Estoy en un hotelito limpio y económico, arriba de un restaurante de pollos que huele a rico. Acabo de dejar la maleta y ahora voy para el parque a encontrarme con el líder campesino Fabio Londoño, la única persona con quien he conseguido una cita de antemano. Lo conocí por WhatsApp gracias a la profesora Aida Quiñones de la Universidad Javeriana, quien apoya el proceso de renovación de una escuela rural abandonada por el conflicto armado ubicada en el Bosque de Galilea, una selva densa entre Villarrica y el páramo de Sumapaz. En 1955, Galilea fue un punto clave en el desenlace de la Guerra de Villarrica. Me interesa viajar allí, ojalá acompañado por don Fabio.

Nos encontramos en la plaza central, al lado de una escultura de un gran grano de café que dos chulos están usando como paradero. Don Fabio, un señor enérgico

VILLARRICA, TOLIMA. El camino entre Villarrica y La Colonia. 25 de junio de 2021. (Stephen Ferry / *La Época*).

de tez morena, dotado de un carisma locuaz, me cuenta cómo llegó a Villarrica. Fue desplazado del Caquetá por las FARC por cometer el atrevimiento de decirle al comandante en una reunión que los campesinos no querían involucrarse en el conflicto, que ser neutro no es lo mismo que ser sapo. Lo declararon objetivo militar y se tuvo que marchar al otro día. Se estableció acá en Villarrica, Tolima, donde se siente amañado.

Don Fabio me dice que quiere colaborar con nuestro proyecto. Señala las ruinas de la Caja Agraria al lado del parque, una estructura volada por las FARC en un ataque guerrillero en 1999. Lo que queda del edificio, con vegetación creciendo en su interior, sigue parado como un monumento melancólico del conflicto. Me cuenta que la toma fue tan violenta que marcó la memoria de los villarricenses. Sin embargo, don Fabio considera que es importante que la gente se acuerde no solo los actos de la guerra, sino también sus causas.

Siendo fotógrafo, no paro de mirar al cielo mientras conversamos. Estoy ansioso de llegar a La Colonia, epicentro de la Guerra de Villarrica, mientras todavía hay luz. Don Fabio llama a un joven amigo, Yonier Castro, para que me lleve arriba en su moto y quedamos de hablar más al otro día.

Mientras subimos por un camino agreste, Yonier me llama la atención repetidas veces sobre la condición deplorable de la vía. "Es que el Estado nos tiene olvidados", dice mientras pasamos edificios vacíos de lo que fue la Granja, una escuela vocacional agrícola muy importante para la región. Cruzamos por una neblina densa. Es un ambiente lúgubre, de abandono, como si el lugar nunca se hubiera recuperado de la Guerra de Villarrica ni de la violencia que la siguió.

Llegamos a La Colonia y me quedo frente a la iglesia, que sigue en pie a pesar de que el techo se tuvo que reemplazar con latones, una cuasi ruina que da testimonio de las bombas de napalm que la Fuerza Aérea arrojó allí durante tres días en junio de 1955, en plena Guerra de Villarrica.

Le pregunto si él sabe por qué la iglesia se ha quedado así. Dice que no y le resumo lo que he aprendido de la contienda entre los campesinos y el Estado, de los bombardeos, del napalm. Me da vergüenza, de alguna forma, que yo, un extranjero que apenas ese día había pisado este territorio, presuma de contarle los datos básicos de la historia de su región. Pero así es: la mayoría de la gente, incluyendo las personas nacidas en Villarrica, parece tener poca idea de lo que pasó, ya que la censura en la época y las décadas de prudente silencio aseguraron que esta historia casi no se conozca.

25 DE JUNIO DE 2021:
Arrancamos en motos desde la plaza de Villarrica con don Fabio y su hija Laura Valentina, de 12 años, rumbo a la selva de Galilea. Nos acompaña el joven párroco de Villarrica, padre Jonathan Collazos, quien iba a oficiar una misa para un campesino fallecido en Galilea días atrás. Después de una hora de viaje, llegamos a una especie de portal en guadua, la entrada al bosque, donde nos esperaban unas mulas amarradas a un palo. Luego de unas seis horas andando en la selva, a pie y en mula (en mi caso, mucho más en mula que a pie), llegamos a la meseta, un gran claro, pasando por la misma selva donde miles de refugiados se metieron para salvarse de los combates y bombardeos de la Guerra de Villarrica.

Me habían advertido que era mejor llevar unas botas pantaneras para lidiar con el fangal que es la meseta de Galilea. Fue un buen consejo. Por donde ponía el pie me hundía en el lodo y a duras penas podía sacarlo con la bota puesta. En contraste con mis torpes esfuerzos, la hija de don Fabio parecía un hada del bosque, brincando con alegre facilidad hacia nuestro destino.

Pasamos una sola noche ahí, durmiendo en el piso de la escuela abandonada por la guerra. Con el apoyo de la profe Aida y un equipo de voluntarios de la Universidad del Tolima, miembros de la comunidad están renovando la estructura para hacer un Centro de Memoria y Defensa del Territorio. Acordamos que, una vez terminado este proyecto, vamos a pegarlo a la pared del Centro de Memoria como exposición y donar el libro a la biblioteca que planean montar ahí.

De madrugada me encontré de nuevo metido en el fango para hacer unas tomas de la meseta. Fue extraño fotografiar el paisaje. Sobre él había leído varios relatos

LA COLONIA, VILLARRICA, TOLIMA. Norbi Pulido, una residente de La Colonia, se para al lado de la iglesia. 2 de marzo de 2019. (Mauricio Palos / *La Época*).

MERCADILLA, VILLARRICA, TOLIMA. Reynaldo Caro Torres busca el sitio donde el Ejército arrestó a Isauro Yosa, acto que dio inicio a la Guerra de Villarrica. 7 de julio de 2021. (Stephen Ferry / *La Época*).

Nos adentramos en el monte en busca del punto cero donde todo arrancó.

del calvario de la gente que lo utilizaba para buscar refugio hace sesenta y seis años. Aparte de una que otra casa abandonada por la guerra, en la meseta no había evidencia de esta dramática historia. Sin embargo, estando ahí sentí un ambiente denso, un asombro palpable. Quizás si no hubiera sabido de los terribles acontecimientos que pasaron ahí, no habría tenido la misma sensación. Pero igual la tuve y esperaba transmitir esa vibración a través de la capacidad de la fotografia de comunicar tanto los ambientes como los hechos.

05 DE JULIO DE 2021:
Hoy se dio una misa en la iglesia de La Colonia, oficiada por el padre Francisco de Roux, presidente de la Comisión de la Verdad, y el padre Jonathan Collazos, el párroco de Villarrica con quien subí a Galilea la otra vez. Fue de mucho poder simbólico que la Comisión llevara a cabo este evento en La Colonia, dentro de la misma iglesia que había quedado medio en ruinas por los bombardeos de la época.

En las paredes de la iglesia, había una cuerda colgada con una serie de papeles, cada uno con el dato de un crimen de guerra en la región de Villarrica durante los largos años del conflicto armado, toda una línea de tiempo del terror. Sin embargo, no había nada sobre la Guerra de Villarrica por el simple hecho de que la Comisión había decidido que el periodo que iban a estudiar inició en 1958, un año después del fin de esa guerra.

De todas formas, fue un gesto importante que la Comisión celebrara esta misa en la iglesia de La Colonia. Fue un reconocimiento de que Villarrica y sobre todo La Colonia son lugares primordiales en la dolorosa historia de la guerra en Colombia. Incluso invitaron a hablar en el evento a Víctor Pulido, excombatiente de la Guerra de Villarrica.

06 DE JULIO DE 2021:
Para documentar los sitios claves en los que se desarrolló esta historia, mi colega Fabio Cuttica fue a buscar el puente de Guanacas, un punto donde se desarrollaron feroces combates en 1955. Otro punto de interés es la piedra de Bélgica, una roca enorme que les sirvió a los alzados en armas para hostigar al Ejército acantonado en el pueblo abajo y que se volvió parte de la mitología guerrillera. La piedra había sido fotografiada en una visita previa por nuestro colega Mauricio Palos, un gran artista mexicano que venía investigando las huellas de la Guerra Fría en América Latina desde hace unos años.

07 DE JULIO DE 2021:
Don Fabio me presenta a Reynaldo Caro Torres, quien amablemente bajó de su vereda para conversar conmigo en el restaurante de pollos que me sirve como lugar de encuentro. Carga con él una copia de *Surcando amaneceres: historia de los agrarios de Sumapaz y Oriente del Tolima*, envuelto cuidadosamente en plástico contra la humedad. Me ilusiona pensar que algún día el libro que preparamos también llegue a tener semejante importancia para las personas acá.

Le pregunto a don Reynaldo si él se acuerda de cuando el Ejército arrestó al dirigente comunista Isauro Yosa en 1954: el hecho que desencadenó la Guerra de Villarrica. Me dice que no estuvo ahí cuando ocurrió, pero que me puede llevar a conocer el lugar de los hechos. Así que vamos en moto a la vereda de Mercadilla, un puñado de casas, y nos adentramos en el monte en busca del punto cero donde todo arrancó. Damos vueltas entre helechos exuberantes, pero finalmente no encontramos nada. A la casa en donde agarraron a Yosa se la tragó el monte. Esa ausencia de evidencia arqueológica me parece toda una metáfora por lo difícil que ha sido destapar esta historia.

En la tarde, con Fabio Cuttica y Mauricio visitamos a otro testigo recomendado por don Fabio Londoño. Una señora de aspecto elegante y voz pausada, Inés Panche Cuper tenía apenas 7 años cuando le tocó huir de Villarrica por la guerra. Nos

VILLARRICA, TOLIMA. Inés Panche Cuper, sobreviviente de la Guerra de Villarrica. 7 de julio de 2021. (Fabio Cuttica / *La Época*).

ofrece un café rico, producto de la finca familiar; los cafetos están en una colina justo en frente de la casa. Mientras se acuerda de los eventos trágicos de esa época mira hacia arriba, como si las memorias flotaran en el aire. Nos cuenta que "cuando tuvimos que ir todo quedó botado, nos llevamos solo la vida y lo que llevábamos encima". Pasaron por la selva de Galilea y murieron tres de sus hermanitos en el camino. "Recuerdo tanto, mi papá llevaba, cuando huimos de Villarrica, un perro grande. Tuvimos que matarlo porque ladraba y podía delatar nuestra posición. Mataron a todos los perritos de la gente que venía huyendo". Después de cuatro años de andar de pueblo a pueblo buscando trabajo volvieron a Villarrica, cuando ella tenía doce. "Todo estaba abandonado".

La piedra de Bélgica es una roca enorme que les sirvió a los alzados en armas para hostigar al Ejército.

07 DE ENERO DE 2022:
Una última visita a Villarrica antes de cerrar la etapa de reportería. Esta vez en compañía de mi hermana Elizabeth, quien apoya este proyecto desde la Universidad de Brandeis, donde es profesora de antropología, y de mi sobrino Sebastian. Pasamos a saludar al padre Jonathan en la parroquia y él les pide a los bomberos que nos hagan el favor de llevarnos en un camión hasta La Colonia. Me parece importante que mi hermana y mi sobrino conozcan el icónico lugar para que así tengan una idea de primera mano de la dimensión histórica del territorio.

Al acercarnos a la iglesia, siento un ambiente mucho más alegre que la primera vez que la visité hace medio año. Del templo sale el sonido de la radio, a todo volumen. Adentro hay unas treinta personas que se divierten mientras pintan las paredes de blanco, blandiendo rodillos en palos largos. Hay un árbol de navidad, unas cuantas botellas de cerveza en una mesa y niños corriendo por aquí y por allá.

Es una familia grande, los Reyes, villarricenses que ahora viven en Bogotá. Volvieron a La Colonia para enterrar a su papá en su pueblo natal y cumplir con una promesa que le hicieron de llegar a Villarrica cada año para realizar un trabajo a favor de la comunidad. Este año decidieron pintar el interior de la iglesia.

Pasamos a las ruinas de una escuela vocacional cerca del templo, otra víctima del abandono que sufrió Villarrica desde la guerra. En una visita anterior, el padre Jonathan nos había ofrecido ese lugar para mostrar la exposición de este proyecto. Las ruinas serían ideales para la exposición, dada toda la simbología de recuperarse del abandono y convertirse en un lugar de reflexión y diálogo. Además, tiene una vista… abarca un campo abierto por un lado y la iglesia de La Colonia por el otro lado. Mientras yo miraba el paisaje, un señor se me acercó y me comentó que muchas de las tierras que se ven desde ahí no tienen dueño claro. Que el catastro está confuso y que es todo un problema.

Me acuerdo de que otra persona me había comentado que en Galilea y en partes de La Colonia hay un conflicto creciente. Es entre unos campesinos que han vivido durante décadas en tierras que una vez pertenecieron a la familia del presidente Laureano Gómez y unos intereses nuevos que reclaman ser los dueños. No es objeto de este estudio, y no sé nada al respecto, pero suena como la continuación del mismo conflicto entre colonos y terratenientes que estaba detrás la Guerra de Villarrica.

Me pongo a reflexionar que para el proceso de paz el trabajo de memoria histórica es muy importante, pero lo que debe ser aún más importante es que haya resoluciones del tema de fondo. La tenencia de la tierra, las condiciones de trabajo de los agricultores, el acceso a crédito y a mercados, la condición de las vías y las oportunidades educativas. En el papel, el proceso de paz promete inversión del Estado para crear mejores condiciones en el campo y así evitar nuevos brotes de conflictos por la tierra. Sin embargo, cuando uno mira la condición de la vía entre Villarrica y La Colonia, para tomar el ejemplo más inmediato, uno tiene que preguntarse ¿qué pasa con esos compromisos?

Antes de bajar de nuevo a Villarrica con los bomberos, caminamos un rato en la manga frente a la iglesia para disfrutar del atardecer andino. Me doy cuenta de que alguien pintó el quiosco con un mural. En él se ve la iglesia siendo bombardeada, pero en esta versión un avión arroja flores coloridas en vez de napalm.*

BÉLGICA, VILLARRICA, TOLIMA. La piedra de Bélgica, un punto estratégico para la guerrilla durante la Guerra de Villarrica. 9 de octubre de 2019. (Mauricio Palos / *La Época*).

NOTAS

DESENTERRAR LA HISTORIA

1. Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla* (Nueva York: Vintage Español, 2003), p. 556.

ANCESTROS DE UNA REGIÓN REBELDE

1. Entrevista con Stephen Ferry y Constanza Vieira, 14 de octubre de 2020.
2. William Mendoza, *Historia del Tolima*. Consultado octubre 1, 2020. https://williammendoza1996.wordpress.com/historia-del-tolima/
3. Entrevista con Constanza Vieira, 28 de octubre de 2020.
4. Juan de Castellanos, "Elegía a Belalcázar". En Juan de Castellanos, *Elegías de varones ilustres de Indias. Parte 3* (Madrid: Imprenta de los Sucesores de Hernando, 1912), citado en Susana E. Matallana, "Desvelando a la Gaitana", *La Manzana de la Discordia* 7, n.° 1 (2012): 8. https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v7i1.1569
5. Matallana, "Desvelando a la Gaitana", p. 20.
6. Fray Pedro Simón, *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales, Tomo V* (Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1892), citado en Manuel Lucena Salmoral, "Calarcá no murió a manos de Baltasar", *Boletín Cultural y Bibliográfico* 5, n.° 10 (1962): 1268. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/5870/6095
7. Entrevista con Stephen Ferry y Constanza Vieira, 14 de octubre de 2020.
8. Luis Vasco Uribe, "Quintín Lame: resistencia y liberación", *Tabula Rasa*, n.° 09 (julio, 2008): 373. https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/tabularasa/article/view/1488
9. Diego Castrillón Arboleda, *El Indio Quintín Lame* (Bogotá: Tercer Mundo, 1973).
10. Daniel Ricardo Peñaranda Supelano, *Guerra propia, guerra ajena: conflictos armados y reconstrucción identitaria en los Andes colombianos. El movimiento armado Quintín Lame, Informe del Centro Nacional de Memoria Histórica* (Bogotá: CNMH, 2015), p. 119.
11. Mónica L. Espinosa Arango, "Sobre memorias, paternidades y violencias: Lame y los indígenas", *Revista del Centro Cultural Universitario Aquelarre*, n.° 9 (primer semestre, 2006): 19. http://administrativos.ut.edu.co/images/VICEHUMANO/centro_cultural/aquelarre/Aquelarre_09.pdf
12. Vasco Uribe, "Quintín Lame: resistencia y liberación", p. 378.
13. Entrevista con Stephen Ferry y Constanza Vieira, 14 de octubre de 2020.
14. Centro Nacional de Memoria Histórica y Organización Nacional Indígena de Colombia, *Tiempos de vida y muerte: memorias y luchas de los pueblos indígenas en Colombia* (Bogotá: CNMH, 2019), p. 247.

SUMAPAZ EN EL OJO

1. *Claridad*, Bogotá, n.° 113, 5 de junio de 1933, p. 1.
2. *Claridad*, Bogotá, n.° 149, 17 de mayo de 1936, p. 3.
3. *Claridad*, Bogotá, n.° 149, 17 de mayo de 1936, p. 1.
4. Sobre la masacre de Viotá consultar: Marco Palacios, *¿De quién es la tierra? Propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, Ediciones Uniandes, 2011), pp. 165-179. Sobre la matanza de Paquiló ver: *Claridad*, Bogotá, n.° 111, 10 de octubre de 1932, p. 1.
5. Alvelayis Nieto, "Paisaje natural y paisaje campesino: una propuesta de gestión ecoturística en el parque nacional natural del Sumapaz". En Wladimir Mejía Ayala, *Sociedades locales y turismo. ¿Una relación sostenible?* (Bogotá: Corporación Universitaria Unitec, 2016), pp. 67-112, 72.
6. Informe de la comisión que investigó los sucesos sangrientos de Paquiló y estudió el problema de los colonos de Sumapaz, en: Archivo del Congreso, informes, telegramas y memoriales, Tomo VII, p. 39, citado en Gonzalo Sánchez G., *Las ligas campesinas en Colombia: auge y reflujo* (Bogotá: Ediciones Tiempo Presente, 1977), p. 58.
7. Arturo Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Tirofijo* (Bogotá: Planeta, 2004), p. 88.
8. Sánchez, *Las ligas campesinas en Colombia: auge y reflujo*, pp. 70-77.
9. *Ibid*, p. 90.
10. Gerardo González, *En busca del horizonte* (Bogotá: Alekos Publicaciones, 1996), p. 75.
11. Catherine Legrande, *Colonización y protesta campesina (1850-1950)* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2016), pp. 158-164.
12. *Ibid.*, p. 178; Rocío Londoño Botero, *Juan de la Cruz Varela: sociedad y política en la región de Sumapaz (1902-1984)* (Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia), pp. 194-195; Laura Varela Mora y Yuri Romero Picón, *Surcando amaneceres: historia de los agrarios de Sumapaz y Oriente del Tolima* (Bogotá: Fondo Editorial Universidad Antonio Nariño, 2007), prefacio.
13. Entrevista con Stephen Ferry, 23 de junio de 2021.
14. Elsy Marulanda Álvarez y José Jairo González Arias, *Historias de frontera: colonización y guerras en el Sumapaz* (Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular, 1990), pp. 32-33.
15. "Informe del secretario de gobierno", 1931, p. 33, citado en LeGrand, *Colonización y protesta campesina (1850-1950)*, p. 200.
16. Marulanda Álvarez y González Arias, *Historias de frontera: colonización y guerras en el Sumapaz*, p. 205.
17. *Vanguardia del Pueblo*, Bogotá, n.° 75, 7 de noviembre de 1949, p. 1.
18. Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Tirofijo*, p. 144.
19. Jacques Aprile-Gniset, *La crónica de Villarrica* (Bogotá: Anthropos, 1991), p. 47.
20. Medófilo Medina y Nicolás Buenaventura, *Cuadernos de historia del PCC: Tomo 1* (Bogotá: CEIS, 1989), p. 69, citando a Plinio Apuleyo Mendoza que publica en *ACCIÓN LIBERAL*, Bogotá, abril 1960, p. 32.
21. Varela Mora y Romero Picón, *Surcando amaneceres: historia de los agrarios de Sumapaz y Oriente del Tolima*, p. 203.
22. *Ibid.*, pp. 211-212.

LA IMAGEN DE UN MONSTRUO

1. Miguel Ángel Flórez Góngora, "El círculo de conspiraciones sobre el 9 de abril de 1948", *El Espectador*, abril 9 de 2012.
2. *El Colombiano*, Medellín, 13 de abril de 1948, p. 1-2.
3. *El Colombiano*, Medellín, 10 de abril de 1948, p. 1.
4. *El Colombiano*, Medellín, 13 de abril de 1948, p. 2.
5. *New York Times*, Nueva York, 13 de abril de 1948, p. 1.
6. Top Secret, abril 12 de 1948, p. 3. CREST Document No. CIA-RDP78-01217A006000050068-2, citado en Juan Sebastián Salgado, "La Guerra Fría llega a América Latina: la IX Conferencia Panamericana y el 9 de Abril", *Análisis Político*, n.° 79 (septiembre-diciembre, 2013), p. 11.
7. *The New York Times*, 1 de mayo de 1948, citado en Salgado, *ibid.*, p. 10.
8. Fotografía reproducida con el permiso del Secretariado General de la Organización de Estados Americanos.
9. Juan Manuel Saldarriaga Betancur, *El régimen del terror o 16 años en el infierno* (Medellín: Imprenta Departamental, 1951).
10. Juan Manuel Saldarriaga Betancur, *Laureano Gómez, o la tenacidad al servicio de la justicia y de la patria* (Medellín: Editorial Granamérica, 1950), pp. 113-114.
11. Darío Betancourt Echeverry, "El 9 de abril en Cali y el Valle", *Anuario Colombiano de Historia Social y Cultura*, n.° 15 (1987), p. 277.
12. Comisión Instructora del Senado de la República, *El proceso contra Gustavo Rojas Pinilla ante el Congreso de Colombia: Tomo II* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1960), p. 515.
13. *Jornada*, Bogotá, 22 de julio de 1948.
14. Juan Manuel Saldarriaga Betancur, *El régimen del terror o 16 años en el infierno* (Medellín: Imprenta Departamental, 1951).

DE LA GUERRA A LA PAZ A LA GUERRA

1. Carta del ciudadano liberal Pablo A. Vaca Torres, Bogotá, junio 17 de Archivo de la Presidencia, citado en César Augusto Ayala Diago, "Fiesta y golpe de Estado", *Anuario Colombiano de Historia y de la Cultura*, n.° 25 (1998), p. 277.
2. Jaime Guaraca, *Colombia y las FARC. 1948-2016. Memorias del comandante marquetaliano Jaime Guaraca* (Bogotá: Ediciones Oye Tú, 2017), p. 48.
3. Gilberto Vieira White, *Libreta Blanca: memorias* (Inédito), p. 82.
4. Archivo Gilberto Vieira White (AGVW).
5. Orlando Villanueva Martínez, *Guadalupe Salcedo y la insurrección llanera 1949-1957* (Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2011), pp. 577-582.
6. Acto Legislativo n.° 6 de septiembre de 1954.
7. *Diario Oficial*, Bogotá, 12 de marzo de 1954.
8. Miguel Ángel Beltrán Villegas, "La dictadura de Rojas Pinilla (1953-1957) y la construcción del 'enemigo interno' en Colombia", *Revista Universitaria de Historia Militar* 8, n.° 17 (2019), p. 31.
9. Leopoldo Villar Borda, *El Tiempo,* 7 de junio de 2019.
10. Sebastián Quiroga Cubides, *Reinventar un héroe. Narrativas sobre los soldados rasos de la guerra de Corea* (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2015), p. 75.
11. Juan Luis Quintero Reyes, *De Corea a Villarrica: el aprendizaje del Batallón Colombia en la Guerra de Corea y su puesta en práctica en Villarrica, Tolima. 1951-1955* (tesis de grado, Universidad del Rosario, 2020), p. 71.

VILLARRICA EN GUERRA

1. Gilberto Vieira White, *Libreta Blanca: memorias*, p. 82. AGVW.
2. Entrevista con Stephen Ferry, 18 de junio de 2021.
3. José del Carmen Buitrago Parra, *Guerrilleros, campesinos y política en el Sumapaz: el Frente Democrático de Liberación Nacional 1953-1956* (Ibagué: Ediciones Aquelarre, Centro Cultural Universidad del Tolima, 2006), pp. 81-111.
4. Dirección de Información y Propaganda del Estado, *Gustavo Rojas Pinilla, mensajes y discursos* (Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1955), p. 148.
5. Alfredo Molano, *Trochas y fusiles* (Bogotá: El Áncora Editores, 1994), p. 88.
6. Jaime Jara Gómez, *Cuadernos de la Violencia: memorias de infancia en Villarrica y Sumapaz* (Bogotá: Cajón de Sastre, 2017), p. 68.
7. Entrevista con Stephen Ferry, 18 de junio de 2021.
8. *Ibid.*
9. Entrevista con Stephen Ferry, 2 de junio de 2021.
10. Varela Mora y Romero Picón, *Surcando amaneceres: historia de los agrarios de Sumapaz y Oriente del Tolima*, p. 244.
11. Testimonio del general José Joaquín Matallana, citado en *ibid.*, p. 242.
12. Entrevista con Stephen Ferry, 7 de agosto de 2021.
13. Eduardo Pizarro Leongómez, "Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)", *Análisis Político*, n.° 7 (1989), p. 19.
14. Londoño Botero, *Juan de la Cruz Varela: sociedad y política en la región de Sumapaz (1902-1984)*, p. 533.
15. Aprile-Gniset, *La crónica de Villarrica*, p. 109-110.
16. Álvaro Valencia Tovar, *Testimonio de una época* (Bogotá: Planeta, 1992), p. 264.
17. García Márquez, *Vivir para contarla*, p. 553.
18. *La Verdad*, Bogotá, segunda quincena de abril de 1955, p. 4.
19. Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla*, p. 556.
20. *El Tiempo*, 25 de abril de 1955, citado en Pizarro Leongómez, "Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)", p. 77.
21. Victor Pulido. Entrevista con Stephen Ferry, 18 de junio de 2021.
22. Carlos Ospina Ovalle, *Más allá del Magdalena Medio: crimen, violencia y guerrilla (1948-1964)* (Bogotá: Planeta, 2021), p. 139.
23. Aprile-Gniset, *La crónica de Villarrica*, p. 245.
24. Marulanda Álvarez y González Arias, *Historias de frontera: colonización y guerras en el Sumapaz*, p. 69.
25. Varela Mora y Romero Picón, *Surcando amaneceres: historia de los agrarios de Sumapaz y Oriente del Tolima*, p. 244.
26. Entrevista con Stephen Ferry, 18 de junio de 2021.
27. Entrevista con Stephen Ferry, 24 de junio de 2021.
28. Arturo Alape, *La paz, la violencia: testigos de excepción* (Bogotá: Planeta, 1985), p. 194.
29. Marulanda Álvarez y González Arias, *Historias de frontera: colonización y guerras en el Sumapaz*, p. 134.
30. Varela Mora y Romero Picón, *Surcando Amaneceres: historia de los agrarios de Sumapaz y Oriente del Tolima*, p. 249.
31. Eduardo Pizarro Leongómez, *Las FARC (1949-1966): de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1991), p. 81.
32. Eduardo Pizarro Leongómez, "Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)", p. 20.
33. Darío Villamizar, *Las guerrillas en Colombia: una historia desde los orígenes hasta los confines* (Bogotá: Debate, 2020), p. 267.

EL FUEGO SECRETO

1. Marulanda Álvarez y González Arias, *Historias de frontera: colonización y guerras en el Sumapaz*, pp. 224-225.
2. Aprile-Gniset, *La crónica de Villarrica*, p. 91.
3. Silvia Galvis y Alberto Donadio, *El jefe supremo: Rojas Pinilla en la Violencia y en el poder* (Bogotá: Planeta, 1988), p. 436.
4. *Ibid.*, p. 426.
5. Carlos Horacio Urán, "El napalm, los políticos y los militares", pp. 1-12, consultado en https://www.carloshoraciouran.org/publicaciones.
6. Holland a subsecretario, 20 de mayo de 1955, 721.5614/5-2055, RG 59, National Archives, citado en Galvis y Donadio, *El jefe supremo: Rojas Pinilla en la Violencia y en el poder*, p. 429.
7. Informe de inteligencia del Partido Comunista de Colombia: "Asuntos militares y algunas observaciones", s.f. Archivo Gilberto Vieira White.
8. Galvis y Donadio, *El jefe supremo: Rojas Pinilla en la Violencia y en el poder,* p. 430.
9. Consultar documento 429 en: Edith James, N. Stephen Kane, Robert McMahon y Delia Pittsf, eds., *Foreign Relations of the United States, 1955-1957, American Republics: Central and South America, Volume VII* (Washington: Government Printing Office, 1988). https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1955-57v07.
10. RG 59, Caja 3288, Archivo Nacional, Washington, citado en Carlos Horacio Urán, "El napalm, los políticos y los militares", p. 10.
11. Fuerza Aérea Colombiana, *Exhibiciones. INVADER B-26 FAC 2519*. Consultado septiembre 12, 2021. https://www.museofac.mil.co/es/invader-b-26-fac-2519

HUÉRFANOS DE LA MEMORIA

1. *El Espectador*, Bogotá, 6 de mayo de 1955, pp. 1 y 3.
2. *El Espectador,* Bogotá, 11 de mayo de 1955, p. 3.
3. García Márquez, *Vivir para contarla*, p. 556.
4. *El Espectador*, Bogotá, 6 de mayo de 1955, p. 1.
5. García Márquez, *Vivir para contarla*, pp. 556 y 557.
6. *El Espectador*, Bogotá, 11 de mayo de 1955, p. 1.
7. Dirección de Información y Propaganda del Estado, *Gustavo Rojas Pinilla, mensajes y discursos* (Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1955).
8. *El Espectador*, Bogotá, 7 de mayo de 1955, p. 1.
9. Entrevista con Stephen Ferry, 24 de junio de 2021.
10. Carta dirigida al señor presidente y honorables miembros de la honorable Asamblea Nacional Constituyente, Bogotá, 20 de octubre de 1956. AGVW, p. 3.
11. Galvis y Donadio, *El jefe supremo: Rojas Pinilla en la Violencia y en el poder*, p. 16.

BIBLIOGRAFÍA

Alape, Arturo. *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Tirofijo* (Bogotá: Planeta, 2004).

Álape, Arturo. *La paz, la violencia: testigos de excepción* (Bogotá: Planeta, 1985).

Aprile-Gniset, Jacques. *La crónica de Villarrica* (Bogotá: Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, 1991).

Arango Z., Carlos. *FARC, veinte años: de Marquetalia a La Uribe* (Bogotá: Ediciones Aurora, 1984).

Ayala Diago, César Augusto. "Fiesta y golpe de Estado", *Anuario Colombiano de Historia y de la Cultura*, n.° 25 (1998).

Azula Barrera, Rafael. *De la revolución al orden nuevo: proceso y drama de un pueblo* (Bogotá: Fundación Mariano Ospina Pérez, 1998).

Beltrán Villegas, Miguel Ángel. "Sesenta años de la Guerra de Villarrica. Un capítulo del terrorismo estatal que 'olvidó' el informe 'Basta Ya'", *Cuadernos de Marte*, n.° 8 (2015).

Buitrago P., José del Carmen. *Guerrilleros, campesinos y política en el Sumapaz: El Frente Democrático de Liberación Nacional 1953-1956* (Ibagué: Ediciones Aquelarre; Centro Cultural Universidad del Tolima, 2006).

Castrillón Arboleda, Diego. *El indio Quintín Lame* (Bogotá: Tercer Mundo, 1973).

Centro Nacional de Memoria Histórica y Organización Nacional Indígena de Colombia. *Tiempos de vida y muerte: memorias y luchas de los pueblos indígenas en Colombia,* (Bogotá: CNMH, 2019).

Comisión Instructora del Senado de la República. *El proceso contra Gustavo Rojas Pinilla ante el Congreso de Colombia. Tomo II* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1960).

De Castellanos, Juan. *Elegías de varones ilustres de Indias. Parte 3* (Madrid: Imprenta de los Sucesores de Hernando, 1912).

Dirección de Información y Propaganda del Estado. *Gustavo Rojas Pinilla, mensajes y discursos* (Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1955).

Donadio, Alberto y Galvis, Silvia. *El jefe supremo: Rojas Pinilla en la Violencia y en el poder* (Bogotá: Planeta, 1988).

Fajardo M., Darío. *Violencia y desarrollo (transformaciones sociales en tres regiones cafetaleras del Tolima, 1936-70)* (Bogotá: Fondo Editorial Sudamericano, 1979).

Ferry, Stephen. *Violentología: un manual del conflicto colombiano* (Bogotá: Ícono Editorial, 2012).

García Márquez, Gabriel. *Vivir para contarla* (Barcelona: Random House Mondadori, 2015).

Gilhodes, Pierre. *Luchas agrarias en Colombia* (Bogotá y Medellín: Ediciones El Tigre de Papel, 1970).

Gómez Jara, Jaime. *Cuadernos de la Violencia: memorias de infancia en Villarrica y Sumapaz* (Bogotá: Cajón de Sastre, 2017).

Gómez, Zahara, Orrantia, Juan y Palos, Mauricio. *Is This Tomorrow* (Autopublicado, 2018).

González A., José J. y Marulanda A., Elsy. *Historias de frontera: colonización y guerras en el Sumapaz* (Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular, 1990).

González, Gerardo. *En busca del horizonte* (Bogotá: Alekos, 1996).

Sánchez G., Gonzalo. *Las ligas campesinas en Colombia: auge y reflujo* (Bogotá: Ediciones Tiempo Presente, 1977).

Guaraca, Jaime. *Colombia y las FARC. 1948-2016. Memorias del comandante marquetaliano Jaime Guaraca* (Bogotá: Ediciones Oye Tú, 2017).

Gutiérrez Valencia, Alberto. *La invención de la desmemoria: el juicio político contra el general Gustavo Rojas Pinilla en el Congreso de Colombia (1958-1959)* (Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2015).

Jave, Iris (coordinadora). *Yuyanapaq = Para recordar: relato visual del conflicto armado interno en el Perú, 1980-2000* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003).

LeGrand, Catherine. *Colonización y protesta campesina (1850-1950)* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2016).

Lleras Restrepo, Carlos. *Crónica de mi propia vida. Tomo VIII* (Bogotá: Círculo de Lectores, s. f.).

Londoño Botero, Rocío. *Juan de la Cruz Varela: sociedad y política en la región de Sumapaz (1902-1984)* (Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2012).

Mantilla Lozano, Tomás. *Clandestina y emotiva: la propaganda comunista durante La Violencia y la Restauración Conservadora (1948-1957)* (tesis de grado, Universidad de los Andes, 2021).

Marulanda Álvarez, Elsy y González Arias, José Jairo. *Historias de frontera: colonización y guerras en el Sumapaz* (Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular, 1990).

Matallana, Susana E. "Desvelando a la Gaitana", *La Manzana de la Discordia* 7, n.° 1 (2012): 8. https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v7i1.1569

Medina, Medófilo. *Historia del Partido Comunista de Colombia. Tomo I* (Bogotá: Centro de Estudios e Investigaciones Sociales, 1980).

Mendoza, William. *Historia del Tolima*. Consultado octubre 1, 2020. https://williammendoza1996.wordpress.com/historia-del-tolima/

Molano, Alfredo. *Trochas y fusiles* (Bogotá: El Áncora Editores, 1994).

Molano, Alfredo. *Siguiendo el corte* (Bogotá: Punto de Lectura, 2000).

Molano, Alfredo. *A lomo de mula* (Bogotá: Aguilar, 2016).

Ortiz, Ángel. "Guerra de Villarrica-Historia". *Colombiablog*. Consultado marzo 18, 2022. https://www.colombiablog.info/2015/08/guerra-de-villarrica-historia.html

Ospina Ovalle, Carlos. *Más allá del Magdalena Medio: crimen, violencia y guerrilla (1948-1964)* (Bogotá: Escuela Superior de Guerra; Editorial Planeta, 2020).

Palacios, Marco. *¿De quién es la tierra? Propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica; Ediciones Uniandes, 2011).

Peralta, Edison. *Torturas, lágrimas y sangre. Parte 1* (Ibagué: Danny Print Ediciones, 2017).

Pizarro Leongómez, Eduardo. "Los orígenes del movimiento armado en Colombia (1949-1966)", *Análisis Político*, n° 7, 1989.

Pizarro Leongómez, Eduardo. *Las FARC (1949-1966): de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1991).

Prada Díaz, Eusebio. *La vida que vivimos: historia campesina* (Bogotá: Ediciones Aurora, 2008).

Prada Herrera, Sara Camila. *Una guerra sin memoria: Villarrica, Tolima, 60 años de Resistencia Campesina* (tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana, 2017).

Prado Delgado, Víctor Eduardo. *Violencia en el Tolima: ríos de sangre, muerte y desolación* (Ibagué: León Graficas Ltda., 2014).

Quintero Reyes, Juan Luis. *De Corea a Villarrica: el aprendizaje del Batallón Colombia en la Guerra de Corea y su puesta en práctica en Villarrica, Tolima. 1951-1955* (tesis de grado, Universidad del Rosario, 2020).

Quiroga Cubides, Sebastián. *Reinventar un héroe. Narrativas sobre los soldados rasos de la guerra de Corea* (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2015).

Saldarriaga Betancur, Juan Manuel. *Laureano Gómez, o la tenacidad al servicio de la justicia y de la patria* (Medellín: Editorial Granamérica, 1950).

Santamaría, Jessica y Romero, Julián. *Educando para la paz: el caso de la Guerra en Villarrica y el conflicto armado* (Bogotá: Editorial Universidad Pedagógica Nacional, 2014).

Simón, fray Pedro. *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales. Tomo V* (Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1892).

Lucena Salmoral, Manuel. "Calarcá no murió a manos de Baltasar", *Boletín Cultural y Bibliográfico* 5, n.° 10 (1962): 1265-1269. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/5870/6095

Urán, Carlos. *Rojas y la manipulación del poder* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1983).

Valencia Tovar, Álvaro. *Testimonio de una época* (Bogotá: Planeta, 1992).

Varela Mora, Laura y Romero Picón, Yuri. *Surcando amaneceres: historia de los agrarios de Sumapaz y Oriente del Tolima* (Bogotá: Fondo Editorial Universidad Antonio Nariño, 2007).

Vasco Uribe, Luis. "Quintín Lame: resistencia y liberación", *Tabula Rasa*, n.° 09 (julio, 2008): 371-383. https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/tabularasa/article/view/1488

Vieira White, Gilberto. *Libreta blanca: memorias* (Inédito).

Villamarín Pulido, Luis Alberto. *Operación Sodoma: final del Mono Jojoy, símbolo del narcoterrorismo comunista contra Colombia* (Bogotá: Ediciones Luis Alberto Villamarín Pulido, 2011).

Villamizar, Darío. *Las guerrillas en Colombia: una historia desde los orígenes hasta los confines* (Bogotá: Debate, 2020).

Villanueva Martínez, Orlando. *Guadalupe Salcedo y la insurrección llanera 1949-1957* (Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2011).

AGRADECIMIENTOS

DESDE LA FUNDACIÓN OJOROJO FÁBRICA VISUAL queremos agradecer a muchas personas que ayudaron a realizar este proyecto.

Antes que nada, estamos muy agradecidos con los habitantes de Villarrica, Icononzo y Galilea, quienes nos abrieron sus puertas y compartieron sus memorias. En especial, queremos dar las gracias a Fabio Londoño por su generosa ayuda. También, a Víctor Pulido, Jorge Muñoz Gómez, Osvaldo Montilla, Norbi Pulido, Reynaldo Caro Torres, David Fernández, Jorge Ortegón, Inés Panche Cuper, Javier Ramírez Panche, María Elsa Parra Godoy, Olivia Parra Rojas, Agustín Godoy, Pedro Nel Méndez, Luis López, Roberto Wolff, Alirio Sánchez, Carlos Sánchez, Daniel Sánchez y Ermencio Góngora. Además, el padre Jonathan Collazos Vera ha sido un gran aliado.

Agradecemos a la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV) por su colaboración y el apoyo moral durante este largo proceso. Las comisionadas Lucía González y Marta Ruiz creyeron en este proyecto desde el inicio. Tatiana Pineda Piñeros y Lina Castaño han sido de gran ayuda en la gestión de recursos.

Dentro de la CEV estamos agradecidos con el equipo de la Macroregión CentroAndina y especialmente con Carlos Morales, quien fue muy generoso con su información y sus contactos. Ángela Gómez también aportó buenos consejos.

En el Centro de Memoria y Acción Integral por el Cuidado del Bosque de Galilea, debemos gratitud a Leidy Arévalo Villamor por recibirnos en Galilea y ayudarnos a organizar los viajes a Villarrica. Gilberto Peña Soboya (QEPD) nos ayudó con la logística.

De la Pontificia Universidad Javeriana recibimos un importante apoyo. Agradecemos especialmente a Germán Rey, Alma Nohra Miranda, Adriana Jedsebel Ordóñez y a Aida Quiñones, quien nos ayudó a llegar a Galilea y a conocer personas claves en Villarrica.

A Constanza Vieira, por otorgarnos la confianza para estudiar el archivo de su padre, Gilberto Vieira. A Marta Rodríguez, por mostrarnos su archivo fotográfico. A los funcionarios de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional por su paciencia y colaboración. A Alberto Valencia de la Universidad del Valle, por su generosidad con la archivística y el conocimiento del tema. A Manuel Caicedo, por asistirnos desde Ibagué. El Archivo Nacional aportó una de las imágenes claves de esta investigación: la de la matanza de Icononzo de 1933.

Agradecemos a Andrés Fresneda y al equipo de Relámpago, por la paciencia. A Dora Montero del Consejo de Redacción y a Jaime Abello de la Fundación Gabo, por ser aliados. Constanza Castro y Claudia María Leal apoyaron desde el Departamento de Historia y Geografía de la Universidad de los Andes. Agradecemos también al historiador pijao Alfonso Palma Capera.

Alberto Donadio, Rocío Londoño, Medófilo Medina, Darío Fajardo, Mónica Espinosa y José Jairo González nos compartieron archivos y nos orientaron. Alejandro Cifuentes del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS) y el archivo del periódico *VOZ* fueron de gran ayuda.

No habríamos logrado reunir los archivos fotográficos que evidencian esta historia si no fuera por Gonzalo Vivas de *La República* y Luz Dary Madroñero. También agradecemos a Ofelia Muñoz por su asistencia con el archivo de *El Espectador*. Al Archivo Daniel Rodríguez, a cargo de Marina y Carlos Rodríguez, por permitirnos acceder y usar sus imágenes. A Fabián Alzate, por escanear imágenes; a Efraím Gómez de Poder Fotográfico, por el revelado, y a Alex Fattal, por apoyar a OjoRojo con un buen escáner. A Pete Wishnok, por la Leica Q.

A Susan Meiselas, Kristen Lubben y Emma Raynes de la Magnum Foundation, por su apoyo moral y material. Gracias a Elizabeth Ferry, por sus consejos y por gestionar el apoyo de Brandeis University. Y a Sebastian Wood, por la compañía.

Agradecemos al Programa de América Latina de las Open Society Foundations, por el apoyo y a Rodeemos el Diálogo ReD, por la ayuda administrativa.

A Diego Amaral, Alexandra Vergara, Luz Ángela Vargas y a Claudia Bedoya de Amaral Diseño, por aplicar su gran talento y experiencia para afinar el diseño y el concepto editorial.

A toda la familia de OjoRojo, por acompañarnos en este proceso complicado durante la pandemia de COVID-19. Adriana Rodríguez, Diana Peláez, Carolina Ponce de León y Joana Toro ayudaron con sus consejos y buena energía.

Por último, estamos muy agradecidos con nuestro compañero Mauricio Palos, por habernos explicado inicialmente la importancia de la Guerra de Villarrica, por compartir sus contactos y por aportar sus lindas fotografías. El proyecto artístico *Is This Tomorrow*, de Mauricio Palos, Juan Orrantia y Zahara Gómez es una inspiración para La Época.

Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Ferry, Stephen Edward, 1960-
La Época: reportajes de una historia vetada / Textos, Stephen Ferry, Tomás Mantilla Lozano y Constanza Vieira. -- Bogotá : Icono Editorial, 2022.
p.

Contiene bibliografía.

ISBN 978-958-5472-64-8

1. Conflicto armado - Historia - Villarrica (Tol.) - Siglo XX 2. Guerra - Historia - Villarrica (Tol.) - Siglo XX 3. Violencia – Historia – Colombia - Siglo XX 4. Procesos de paz – Historia – Colombia - Siglos XX I. Mantilla Lozano, Tomás II. Vieira, Constanza III. Título

CDD: 303.60986136 ed. 23 CO-BoBN– a1089405

LA ÉPOCA
Reportajes de una historia vetada

2022, Icono Editorial SAS
Carrera 28A #73-29
Teléfono (57) 601 457 40 89
Bogotá, D.C., Colombia
www.iconoeditorial.com
Director: Gustavo Mauricio García Arenas

2022, OjoRojo Fábrica Visual
Carrera 5 #26c-62
Bogotá, D.C., Colombia
info@ojorojofabricavisual.org

Concepto:
OjoRojo Fábrica Visual / Stephen Ferry

Editor general:
Stephen Ferry

Diseño editorial:
Amaral Diseño SAS / Diego Amaral
OjoRojo Fábrica Visual / Stephen Ferry

Editores texto:
Tomás Mantilla y Stephen Ferry

Editores fotográficos:
Fabio Cuttica, Stephen Ferry,
Tomás Mantilla y Andrés Caicedo

Investigación:
Tomás Mantilla, Stephen Ferry
y Andrés Caicedo

Reportería:
Stephen Ferry, Tomás Mantilla,
Fabio Cuttica y Mauricio Palos

Textos:
Tomás Mantilla, Stephen Ferry
y Constanza Vieira

Fotografía:
La Época / Stephen Ferry,
Fabio Cuttica y Mauricio Palos
El Espectador / Daniel Rodríguez, Julio Flórez Ángel y Jorge Sánchez
La República / José Robayo
Claridad / José Félix Salgado
Jorge Panchoaga y Eduardo Franco

Consultoría editorial, de diseño, preprensa y procesos gráficos:
Amaral Diseño SAS / Diego Amaral

Diagramación y producción gráfica:
Amaral Diseño SAS / Luz Ángela Vargas
y Alexandra Vergara

Diseño cartográfico:
Amaral Diseño SAS

Fuentes cartográficas:
Archivo General de la Nación e Instituto Geográfico Agustín Codazzi

Corrección:
Amaral Editores SAS / María Carolina Ochoa Gutiérrez

Coordinación del proyecto:
Andrés Caicedo

Impresión:
Panamericana Formas e Impresos S.A.
ISBN 978-958-5472-64-8
Primera edición: junio de 2022

Impreso en Colombia
Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, mediante cualquier sistema, sin previa autorización escrita de la editorial y los autores.

OJOROJO
FÁBRICA VISUAL

icono